

# La Esfera

Año IX \* Núm. 449

Precio: Una peseta



INTERIOR, cuadro de José Martí Garcés, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes

BIBLIOTECA  
MADRID

(c) Ministerio de Cultura 2006

Pruebe hoy  
**HORNIMAN'S  
PURE  
TEA**



Casa Fundada  
en Londres 1826

El té  
predilecto de las  
Embajadas de  
Europa I

**BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)**

Estas aguas son el único tratamiento eficaz para los catarrros de la **nariz, bronquios, pulmón** y en la predisposición á ellos, así como en los cólicos nefríticos y arenillas.



**DIANA WIDEBURG Y C.<sup>a</sup>, EISENBERG. S. A. 21 (ALEMANIA)**  
**CRÍA Y VENTA DE LOS MEJORES PERROS DE RAZA**

Envío de toda clase de perros de raza: de guía, de guarda, de caza y falderos.

Se garantiza la pureza de raza y la limpieza de sangre.

= Catálogo ilustrado, Ptas. 1,50 (También sellos) =

**PARA ADELGAZAR**  
EL MEJOR REMEDIO  
**DELGADOSE**  
**PESQUI**



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

**GRANÚLOS Antinauseosos CHANTEAUD**

54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

Contra el **MAREO**  
como preventivo  
y curativo.

Las vacaciones nunca acaban

si un **Kodak**

eterniza su recuerdo.

¡Llegó el último día! Mientras las correas del equipaje se enroscan perezosamente en las maletas; mientras la rebel-  
día de una pluma enmohecida niégase a trazar los rasgos del nombre que acredite la propiedad en el lomo del baúl, nostalgias y pesadumbres se ciernen tristemente sobre los días gloriosos de las vacaciones que pasaron.

Las vacaciones fueron, mas no pasaron, si un Kodak recogió la emotividad de sus alegrías. Los retratos del Kodak harán revivir, a discreción, la dicha pasada.

El sueño dorado de unas vacaciones es tan espléndido que en vez de abandonarlo hay que llevárselo consigo en forma de lindas instantáneas Kodak. Es penoso que las vacaciones se pierdan por completo, y, sin embargo, forzoso es reconocer que vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas.

Para no perder el veraneo de este año  
llévese a él un Kodak.

Hay Kodaks para todos los bolsillos en precio y tamaño.

He aquí algunos:

Kodak Vest Pocket Autográfico, hace fotografías de 4 x 6 1/2 centímetros . . . . . Ptas. 59,-

Kodak Junior Autográfico núm. 1, hace fotografías de 6 x 9 centímetros . . . . . Ptas. 120,-

Kodak Junior Autográfico núm. 1A, hace fotografías de 6 1/2 x 11 centímetros . . . . . Ptas. 130,-

Kodak Autográfico núm. 3A, hace fotografías de 8 x 14 cm. (Tarjeta postal). . . . . Ptas. 220,-

Brownies de cajón para niños, desde 21,50 a 63 pesetas. Hacen fotografías desde 4 x 6 1/2 centímetros a 8 x 10 1/2 cm.

Pida usted Catálogo ilustrado en casa de cualquier revendedor de artículos fotográficos, o a

**KODAK, S. A.**

MADRID:

PUERTA DEL SOL, 4  
GRAN VÍA, 23

BARCELONA:

FERNANDO, 3  
PASEO DE GRACIA, 22



Vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas.

Povo



*Secret d'Or Francy*  
*Es el perfume mas fino y persistente*  
*Perfumeria-Francy*

MADRID - APARTADO - 532

Y EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS

# SAN SEBASTIÁN

## GRAN CASINO DE ZARAUZ

Delicioso panorama  
Toda clase de recreos  
Campo de Tennis

Todos los días conciertos en su hermoso Parque \* Bailes en el espléndido Salón de fiestas del Casino

Durante todo el presente verano actuarán en su teatro los principales artistas



Vista parcial

San Sebastián. - España

Gran Hotel  
Hispano  
Americano

ABIERTO  
RECIENTEMENTE  
CON  
GRANDIOSAS  
REFORMAS

## BANCO GUIPUZCOANO

Capital social: **10.000.000 de pesetas**  
Reservas: **2.500.000 pesetas**

Sucursales en Tolosa, Irún, Vergara, Azpeitia, Eibar, Villafranca, Oñate, Pasajes, Azcoitia y Deva

Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras á la vista, abonando interés al 2 por 100.  
Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa.  
Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO devengando el 2 1/2, 3 y 4 por 100 anual.  
Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.

## RAMÓN PEÑA

Sucesor de D. Andrés Peña

**Elcano, 8 SAN SEBASTIÁN**

Antigua Casa que se ocupa de ofrecer á los forasteros los pisos y villas de verano en condiciones inmejorables y libres de comisión

Compra-venta, hipotecas y alquileres de fincas

*Overland*  
TRADE MARK REG.

TORPEDO 5 asientos equipado 8.000 pts.  
LANDAULET 6 id. id. 12.500 id.  
LIMOUSINE 6 id. id. 12.500 id.  
ENORME «STOCK» DE PIEZAS DE RECAMBIO

## AUTOMÓVIL PALACE

ENTREGA INMEDIATA DE

Soberbio CABRIOLET DELAGE, 6 cils. (último modelo)

Torpedo ADLER	16-50 H. P.	} Precios reducidos
Id. BRADLEY	37 H. P.	
Id. DELAYE	16-24 H. P.	
Id. DION-BOUTON	12-20 H. P.	
Id. STADEBAKER	20-30 H. P.	

«STOCK» de neumáticos DUNLOP, NACIONAL, etc.

Inmenso surtido de accesorios y últimas novedades en automovilismo

ALQUILER de AUTOMOVILES de TURISMO á 75 céntimos el kilómetro

## AUTOMÓVIL PALACE

GUETARIA, 2 SAN SEBASTIAN

JOYERÍA Y PLATERÍA

## ALFONSO DE BLAS

Casa de confianza por su buen gusto y economía de precios

Loyola, 3

SAN SEBASTIÁN



# SAN SEBASTIÁN

## HIPÓDROMO DE LASARTE Grandes Carreras de Caballos

Bajo el Patronato de S. M. el Rey Don Alfonso XIII

27 Reuniones.—Del 9 de Julio al 1.º de Octubre

**1.500.000 pesetas de premios**

En Julio y Agosto, los Domingos y Jueves.

En Septiembre, además de los Domingos y Jueves, los Martes 12 y 19.

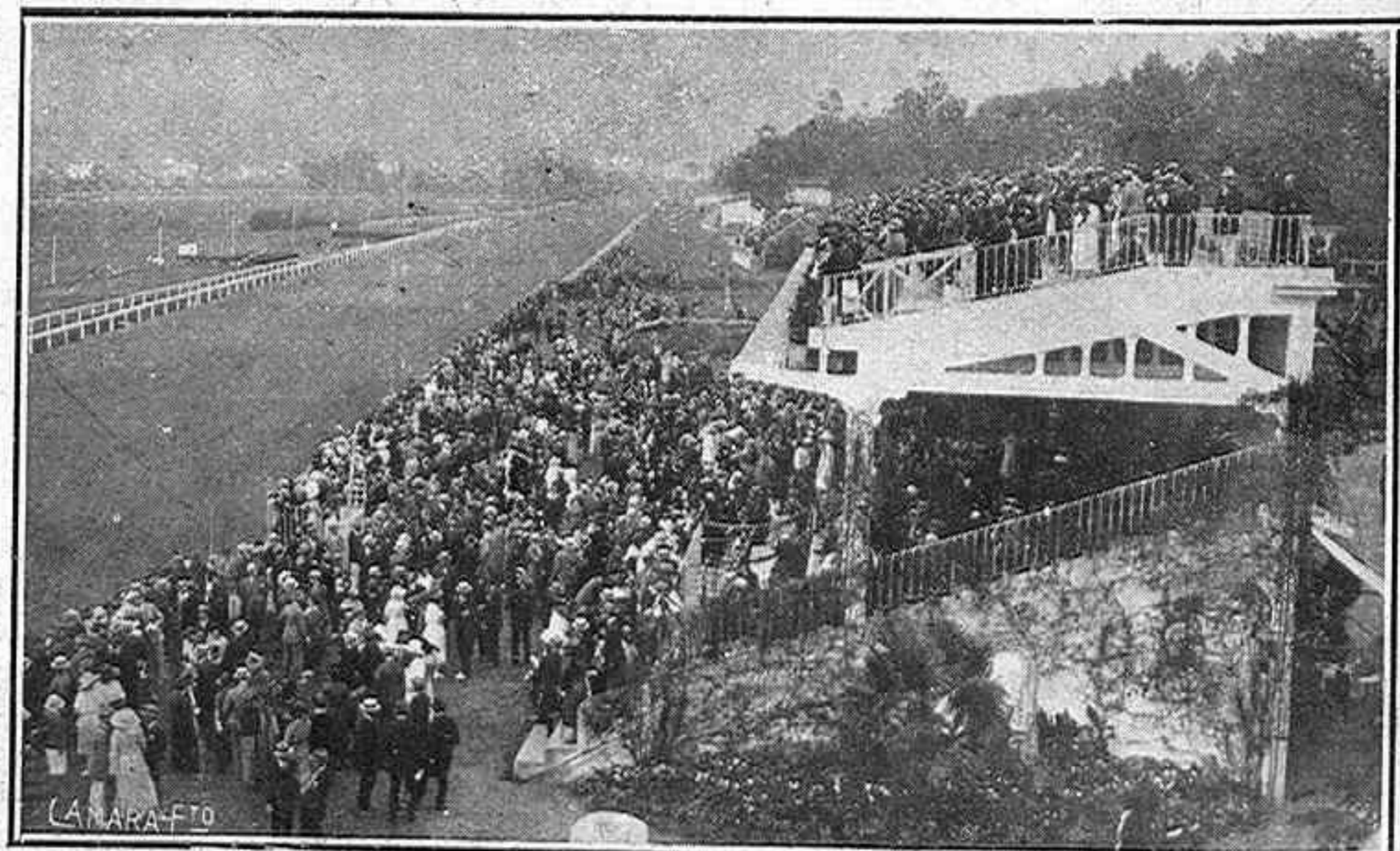
Último día, el Domingo 1.º de Octubre.

El Domingo 10 de Septiembre

Gran Premio de S. M. el Rey Don Alfonso XIII

**550.000 pesetas**

EL PREMIO MÁS GRANDE DEL MUNDO



# LA TIERRA DE TODOS

NOVELA

DE

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

(Publicada por la EDITORIAL PROMETEO)

ILUSTRACIONES DE FEDERICO RIBAS

(CONTINUACIÓN)

XII

el choque; ¿por qué intentaban mezclarlo en hechos de los que no tenía culpa alguna?...

El comisario hubo de conformarse con estas justificaciones; el dueño del boliche las aceptó igualmente, creyendo que era mejor tenerle por amigo que por adversario; y allí estaba Manos Duras contemplando con una atención algo burlona los preparativos de la fiesta. Los otros gauchos, igualmente silenciosos, parecían reír interiormente de tales labores. Los *gringos* trasladaban los árboles del sitio donde los había hecho nacer Dios. ¡Y todo por una mujer!...

Las gentes del pueblo eran más atrevidas en sus juicios, formulándolos á gritos. Algunas mujeres, las mejor vestidas, censuraban á la marquesa:

—¡La grandísima... tal! ¡Las cosas que los hombres hacen por ella!

Enumeraban los regalos del contratista Pirovani, tan regateador y duro para los trabajadores. Todos los días de tren le llegaban á la marquesa paquetes de Buenos Aires ó Bahía Blanca, pagados por el italiano. Además, un carro con tonel no hacía otro trabajo que llevar agua del río á la casa. Aquella señora necesitaba bañarse cada veinticuatro horas.

—Eso no es natural. Debe tener en la carne algo que no quiere irse—afirmaban sentenciosamente algunas mujeres.

Para todas ellas, obligadas á ir varias veces al día con un cántaro á cuestras de su vivienda al río, el carro del tonel representaba el más inaudito de los lujos. ¡Un baño diario en aquel país, donde el menor soplo de viento levantaba columnas de tierra suelta, tan enormes y violentas, que obligaban á encorvarse para resistir mejor su empuje!... Como muchas de estas mujeres llevaban aún en sus cabelleras y en los dobleces de sus ropas el polvo de semanas antes, las enfurecía tal derroche de agua, como una injusticia social.

Una, para consolarse, recordó malignamente al ingeniero Torrebianca.

—¡Y será capaz de venir esta tarde con los queridos de su mujer!... Parece imposible que un hombre sea tan... ciego. Deben marchar de acuerdo los dos.

Todos los que no estaban invitados á la fiesta y pretendían verla de lejos, apoyados en la alambrada, se consolaban de su preterición hablando contra la Torrebianca, sus amigos y sus marido.

Pasó Celinda á caballo, entre los grupos, lentamente, y mirando con hostilidad el parque improvisado. Luego, para no oír los escandalosos comentarios de aquellas mujeres, se alejó hacia el pueblo.

González, sin perder de vista la preparación de las mesas, hablaba á unos parroquianos de su establecimiento, mostrándoles el río. Era propicia la ocasión para repetir, con una gravedad doctoral, muchas cosas oídas á su compatriota Robledo.

Los indios habían dado á este río su nombre de Negro por los sufrimientos que les costaba remontarlo, á causa de su rápida corriente. Los descubridores españoles lo titularon río de los Sauces, por la gran cantidad de árboles de esta especie que cubría sus orillas. Habían disminuído mucho ahora; pero aún representaban el mayor obstáculo para su navegación, pues los troncos y raigones impulsados por la corriente batían como arietes á los barcos, quebrantándolos. Durante dos siglos había permanecido inexplorado, creyendo los descubridores españoles—á causa de los informes de los indígenas—en la posibilidad de navegar por él hasta Chile, lo que haría del río de los Sauces un canal entre el Atlántico y el Pacífico, menos lejano que el Estrecho de Magallanes.

Un misionero inglés intentaba su exploración para que su patria se apoderase de este paso, lo que le permitiría atacar cómodamente las colonias de España situadas al borde del Pacífico.

—Entonces fué cuando los españoles, que habían tenido tantas cosas en qué ocuparse, por ser dueños de la mayor parte de América, creyeron necesario explorar el río.

Era un alférez de la Armada, llamado Villarino, el que acometía esta empresa difícil y de escasa resonancia en el último tercio del siglo XVIII, cuando ya casi toda la tierra de América estaba descubierta y colonizada.

—Don Manuel—siguió diciendo el dueño del boliche—llama á Villarino el último representante del heroísmo descubridor de los españoles.

Con cuatro barcas pesadísimas é inadecuadas para tal viaje había salido de Carmen de Patagones, en la costa atlántica, llevando por tripulación unos

sesenta hombres. Este puñado de marineros se internaba en un país totalmente inexplorado, en el que vivían los indios más irreductibles y feroces. De las márgenes del río Negro partían las invasiones indígenas contra las tierras civilizadas del virreinato de la Plata: los *malones* de jinetes cobrizos ansiosos de robar ganados á los estancieros de Buenos Aires. Los cuatro barcos de uno ó dos palos iban á navegar centenares de leguas entre orillas donde les esperaban en acecho los Aucas, tenidos por los indios más sanguinarios é indomables.

—Sólo los que conocemos la corriente de este río podemos comprender lo que representó aquella expedición, curso arriba y con buques de vela. Llevaban quince caballos para sirgar los barcos por la orilla en los pasos difíciles. Cuatro veces los huracanes rompieron las arboladuras de las embarcaciones. Con Villarino brilló por última vez, como dice don Manuel, la gloria de los conquistadores espa-



(Continúa en la página B)





**Usted, es joven.**  
Sin embargo adelgaza de día en día, visiblemente va consumiéndose y la inapetencia pone en su rostro las huellas de la anemia.  
No pierda ni un instante en reconstruir su organismo con

**Jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD**

Es el Tónico Reconstituyente más poderoso. Devuelve el apetito enriquece la sangre, tonifica los nervios y vivifica el organismo en general.

**Más de 30 años de éxito creciente**  
**Aprobado por la Real Academia de Medicina**  
**AVISO:** Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja  
En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

**EDUARDO ZAMACOIS**  
el gran escritor y novelista, el autor de tantas bellísimas páginas, el admirable y admirado literato cuyas novelas son joyas de inestimable precio en nuestra literatura contemporánea, publicará el sábado 26 de Agosto, formando un lujoso volumen de ochenta páginas, con portada en color y numerosas ilustraciones, una deliciosa narración que el ilustre escritor ha hecho con destino, expresamente, á

**LA NOVELA SEMANAL**  
donde se publicará como número extraordinario de esta popularísima publicación.

**HORAS LOCAS**  
es el título de la magnífica novela en que Zamacois hace alarde, una vez más, de su estilo apasionado, de su extraordinaria amenidad, de todas las grandes cualidades que han hecho del gran escritor uno de los autores más constantemente mimados del público y de la crítica.

**EDUARDO ZAMACOIS**  
el autor de tantas narraciones cortas, que pueden considerarse maestras, ha escrito para

**LA NOVELA SEMANAL**  
una de sus creaciones más subyugantes, más bellas, más llenas de encanto y de interés.

**HORAS LOCAS**  
ha sido ilustrada por el gran artista Rafael de Penagos, que ha hecho numerosos dibujos con el acierto y la elegancia que en él son peculiares. La emocionante narración de Eduardo Zamacois se venderá al precio de

**Cincuenta céntimos ejemplar**  
el sábado 26 de Agosto, como número extraordinario de

**LA NOVELA SEMANAL**  
Pedidos á  
**PRENSA GRÁFICA**  
Hermosilla, 57. - Apartado 571



**HOTEL CECIL**

EL "CECIL" es el centro de Londres tanto para los negocios como para las diversiones.  
Los huéspedes tienen en él la ventaja de usar una dirección muy respetable con tarifa moderada.  
El servicio es tranquilo y discreto sin dejar de ser muy satisfactorio. Nada falta en materia de confort y la cocina es inmejorable.

*Dirigirse al Gerente por cable ó por carta en solicitud de la tarifa.*

Cablegramas :  
"Cecelia London."

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.



## UN RINCÓN DE SEGOVIA

De las ciudades que guardan más puramente conservado entre sus piedras gastadas el espíritu de la vieja Castilla, Segovia es una de las más representativas, de las que tienen más honda fuerza evocadora, de las que están más llenas de encanto y de tradición. Sus callejas estrechas y serpenteantes, sus plazas olvidadas y silenciosas, sus dormidas mansiones seculares, hablan, con un mudo y bellissimo lenguaje, de los días gloriosos que ya fueron. En las calles viejas de Segovia está, viva, latente, el alma de la Castilla de ayer, de la Castilla patria de santos, de aventureros, de locos, de poetas; en sus piedras, varias veces centenarias, viven una vida misérioriosa los días lejanos de los siglos de oro; en sus rincones, ungidos de soledad y de silencio, aún parece vagar, noble y dramática, la sombra de Juan Bravo, del comunero que alfombró trágicamente de rubies las tablas de un cadalso en Villalar...

DIBUJO DE BRÁÑEZ



LA ESFERA

# LA PINTURA SEVILLANA



DESPUÉS DEL BAILE, cuadro de Santiago Martínez, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes





DE LA VIDA QUE PASA

# PEGASO EN ALAS AJENAS

**A**GIL, fino, impetuoso, dominador, invencible, tal es *Pucha Sahib*. Su piel lustrosa y delicada tiene la suavidad de la seda de Smirna y de Andrinópolis; su figura es esbelta y recortada en líneas de elegancia suprema; sus músculos de acero se dilatan en el esfuerzo en bellas y prodigiosas curvas; su mirada relampagueante parece escrutar el horizonte con impaciente llamarada. Es el incomparable, el único, el selecto ejemplar de la raza escogida, el descendiente de los infatigables nómadas del desierto africano y de las orgullosas hembras del York Shire. Criado en prados verdequeantes de jugosa felpa, albergado en limpias y lujosas estancias, cuidado por vigilantes servidores, mimado por damas de la más alta alcurnia, parece darse cuenta de su incontestable supremacía. Al contacto de una mano aristocrática femenina, su cuerpo se estremece como en un espasmo de sensualidad; á la voz gutural de su educador, responde con un resoplido de júbilo, como si presintiera el triunfo, que serán incapaces de disputarle sus rivales en el estadio cubierto de césped florido y rodeado de oriflomas.

*Pucha Sahib* es un caballo. Irlanda se ha honrado inscribiendo su nombre en el gran libro de los Pegasos huracanados; las muchedumbres lo han aclamado como á un héroe; los folicularios han relatado sus hazañas con los más hiperbólicos ditirambos. Su pequeño *groom* lo mira con envidia, pensando, tal vez, que su destino hubiera cambiado si en vez de nacer en una aldea y en una choza de labradores hubiera visto la luz en una yeuada, engendrado por un irracional. Más de un poeta sentirá la tristeza de no llevar su nombre arábigo, de no immortalizarlo con sus exámetros y sus estancias rítmicas, como el potro lo ha hecho memorable con sus arranques de centauro y sus fieros galopes de hipógrifo.

ooo

Pero el dueño de *Pucha Sahib* está triste. ¿Qué tiene el venturoso dueño de *Pucha Sahib*? ¿Qué tiene el envidiado poseedor del corcel invencible, que ha perdido la risa, que ha perdido el color? ¡Ah! Pronto, allá en España, en la Easo riente, será discernido el galardón más preciado al caballo vencedor de la carrera más gloriosa que han visto damas en *stand* europeo. Quinientos mil francos serán adjudicados al vencedor. Y su amado *Pucha Sahib*, el indiscutido, el soberano de la pista, no podrá acudir al certamen. *Pucha Sahib* es invencible; es un *crack*; es decir: un destello de orgullo, un cohete, un rayo; pero su esfuerzo no puede durar más de veinte minutos; pasado este tiempo, la fatiga lo postra, sus miembros desfallecen, su respiración es ahogada, su mirada se hace vidriosa, un temblor epiléptico recorre su cuerpo de atleta. El campeón se trueca en una masa débil y fofa, como la del gladiador vencido

que es arrastrado al espoliario. ¿Y cómo hacer llegar al amado corcel hasta San Sebastián? ¿Cómo conseguir que no se rinda á las incomodidades de tan largo viaje? El vigoroso triunfador sentirá las ansias del mareo en el mar, como una damisela; el traquetreo del expreso entumecerá sus remos y perturbará sus funciones gástricas, como las de un viejo lord del Almirantazgo; llegará á la pista rendido, incapaz de arrestos. Fuera un matalón de la labranza ó un percherón de arrastre, y entonces el peligro no existiría. Los caballos pobres están hechos á la incomodidad y á la fatiga; pero ¡*Pucha Sahib*! No. Es preciso tratarlo como á una flor de estufa, como á un delicado ejemplar de *dionea muscipula*. Eso sí. Una vez colocado sobre la arena, arrancará con ímpetu salvaje, como el caballo de Al-Hamar; lo arrollará todo, vencerá á sus rivales y se coronará con el laurel del triunfo. Minutos después caerá desfallecido sobre su lecho de heno, como un montón informe de trapo. Pero se habrá salvado el honor de Irlanda.

Y el dueño de *Pucha Sahib*, después de largas y penosas vigiliás, ha encontrado la manera de ahorrar las fatigas del viaje á su amado potro; lo traerá en aeroplano.

ooo

¿No es esta la historia de todas las glorias y de todas las magnificencias raudas? La inca-

pacidad de *Pucha Sahib* para resistir la fatiga no habla solamente en contra de las carreras hípicas, sino también de todos los esfuerzos dosmedidos intensos. Desconfiemos de todo lo que brilla de pronto, temiendo que su fulgor se extinga como la luz cárdena del relámpago. Todos caminamos demasiado de prisa; hacemos esfuerzos inauditos para alcanzar un fugaz galardón, y, luego de alcanzado, nos sentimos casi siempre incapaces de seguir la labor tenaz y de sufrir los vaivenes y sacudidas del camino. Nuestra civilización tiene su símbolo más acabado en *Pucha Sahib*. Ha recorrido mucha más distancia en menos tiempo que cuantas la precedieron en la historia; ha coñido su sien con los más inmarcesibles lauros. Y se siente más débil, más infortunada que ninguna. Apta para los esfuerzos momentáneos y gigantescos, es incapaz de la labor constante, del esfuerzo tenaz, de la continua perseverancia. Es débil, enferma, ha menester de la solicitud ajena para no desmayar y caer derrumbada sobre su lecho de heno.

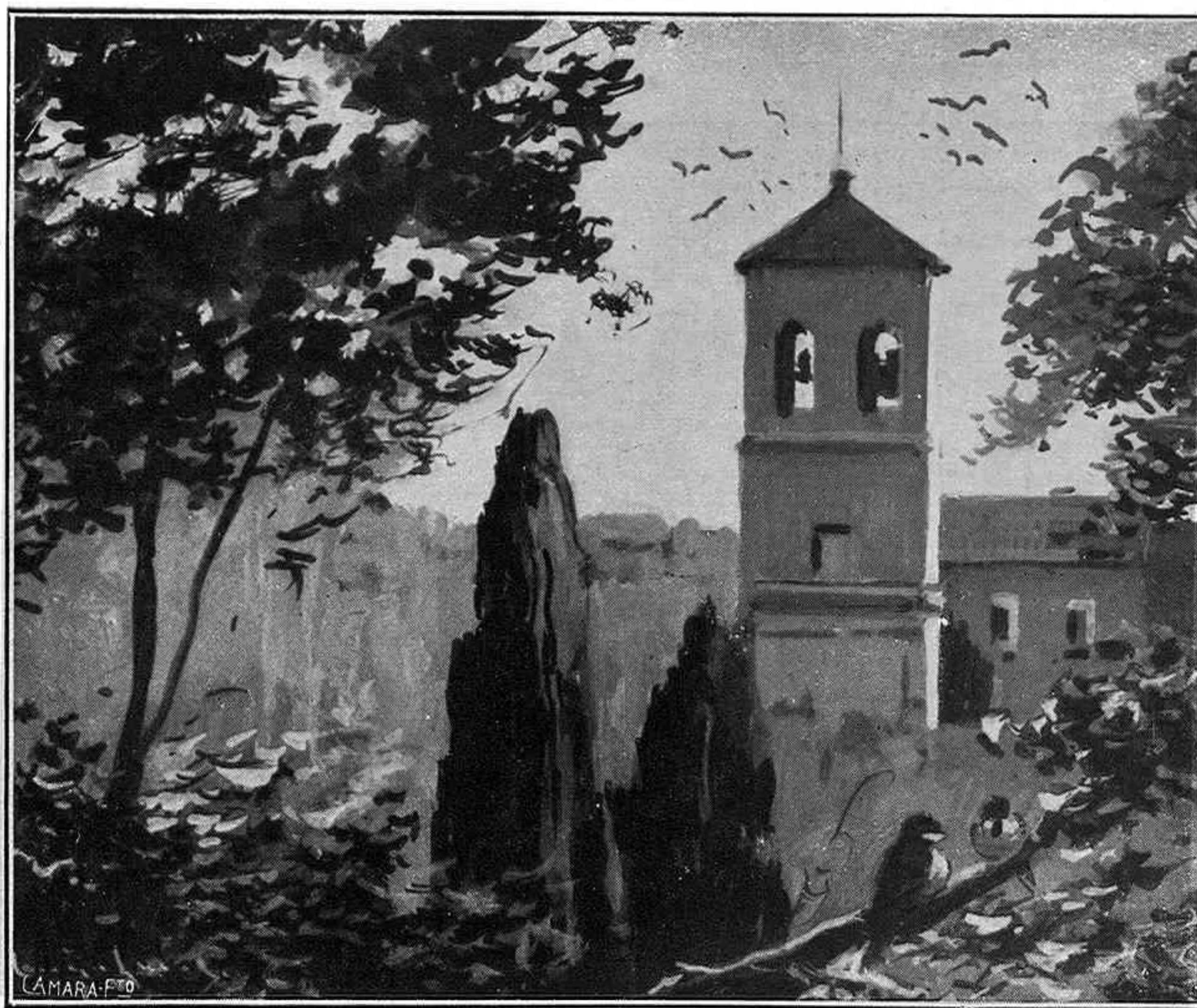
No es el potro que se busca su alimento en las llanuras de la Pampa ó en las estribaciones del Atlas, que pasa días y noches á la intemperie y que hace sus largas jornadas con paso reposado é ininterrumpido. Es el rayo, es el *crack*, es el favorito de las tribunas de *gentlemen*, que brilla sobre todos, pero que no sirve para nada, que no sabe buscar su propio sustento ni puede resistir las fatigas del viaje á través del tiempo tempestuoso y del espacio hostil.

Ese caballo traído entre algodones en un aeroplano, para vencer á todos en el esplendor de la fiesta, es la representación de nuestra sociedad, votada al deslumbramiento estéril. Sociedad en que hay prodigiosas bellezas femeninas que no saben cuidar á un niño ni arreglar un hogar; de escritores brillantes que se duermen sobre los libros; de políticos oradores que, acabado el discurso admirable, carecen de voluntad consciente; de universitarios que alcanzan todos los premios y diplomas y después no hacen más en su vida; de inventores que surcan los aires y se sumergen debajo de las olas y no pueden resolver el problema del alimento y de la vivienda; de pueblos enteros que deslumbran por su magnificencia aparente y que no tienen fuerzas ni recursos para cincelar su propio destino.

¡Tanto correr para tener que ser empaquetados al viajar en un emparedamiento de *ouata*! ¡Tanto presumir de triunfadores y de poder devorar los vientos, para que un aeroplano nos conduzca como á un fardo de mercancías! Ved á dónde nos lleva, á hombres y caballos, el exceso de velocidad. Pegasos impulsivos, acabamos por tener que recurrir á las alas ajenas.

ANTONIO ZOZAYA

## GOLONDRINAS



Otra vez en la torre de la iglesia sencilla  
revolotean, locas, las fieles mensajeras;  
del fuego de las rojas llanuras africanas  
huyeron, recordando sus plácidas viviendas.

Los primeros aromas de lilas y rosales,  
como escolta invisible han tornado con ellas,  
y ha tornado el ensueño de las vírgenes cándidas  
en las noches fragantes adornadas de estrellas.

Hay calor en los nidos, hay amor en las almas;  
ya los verdes triguales se han vestido de cera;  
ya la muda campana de la torre sencilla  
brinda, alegre, de nuevo un repique de fiesta.

¡Golondrinas, heraldos de vital alegría!  
¡Bien venidas seáis, mis queridas viajeras!

Os estaba esperando con anhelo sublime,  
de mi alma romántica las ventanas abiertas.

Con mi espíritu sigo vuestros vuelos inciertos.  
¿Golondrinas, acaso, no serán los poetas?  
Mas decid: si podéis remontaros al Cielo,  
¿por qué luego bajáis casi al ras de la tierra?

¡Anidad para siempre en la torre sencilla!  
Que no vuelvan mis ojos á llorar vuestra ausencia;  
con vosotras el mundo se recubre de flores,  
y se muestra triunfante la gentil Primavera.

César de HARO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

## LA CIRUGÍA ESPAÑOLA

## El triunfo del Dr. Tapia en París

**H**EMOS de repetir una vez más que nuestro evidente atraso nacional en cuanto se refiere á Beneficencia, Higiene y Sanidad, depende principalmente del feroz individualismo que caracteriza á los españoles que trabajan con la inteligencia, y á la falta de solidaridad entre las mismas clases sanitarias.

Hay que socializar la Beneficencia y la Sanidad, y mientras esta idea no penetre en la conciencia de nuestro pueblo y de nuestros médicos, será inútil cuanto se intente respecto al mejoramiento de la raza y á la defensa de la salud y de la vida de los ciudadanos.

La falta de unión y de cohesión entre las clases sanitarias nos pone en evidencia sobre nuestro estado retardatario en relación con las naciones que van á la cabeza del progreso y de la vigilancia de la Higiene social, y este mismo individualismo en que basamos nuestras normas y nuestra conducta, hace que el proletariado médico aumente de día en día, sin que se pueda vislumbrar su redención.

Afortunadamente, la falta de solidaridad entre las clases sanitarias no tiene fuerza suficiente para ahogar, para destruir las fecundas actividades, las valiosas iniciativas de los individuos en particular, y de aquí resulta que nuestro retraso en Medicina social y en Medicina preventiva se compensa, en parte, por los adelantos evidentes, indiscutibles, en Medicina curativa.

Nuestros médicos, y sobre todo nuestros cirujanos, están á la misma altura científica y técnica que los más acreditados del extranjero, siendo una verdadera falta de patriotismo y un exceso de cursilería el que los enfermos españoles atraviesen las fronteras para ser asistidos por profesionales de otras naciones. Esto sólo acredita el *snobismo* de cierto sector de gente adinerada cuya solvencia crematística es tan sólida como vacua su solvencia intelectual.

El triunfo del doctor D. Antonio G. Tapia, en París, demuestra la verdad de cuánto llevamos dicho.

Y vamos á historiar muy sucintamente el acontecimiento científico que tanto enaltece al doctor Tapia como á la gloria de España.

El doctor Tapia, sin auxilio ni subvención de nadie, ha hecho el viaje á París para asistir al Congreso de Otología, acompañado de doce operados de laringectomía total y de sus dos ayudantes, doctores Martínez Andreu y Acosta. Todo el coste del viaje ha sido satisfecho por el doctor Tapia. Al Estado ni á nadie no le ha gravado en un cuarto el resonante éxito del cirujano español en el Congreso citado.

Los doce enfermos operados por el cirujano de Madrid fueron presentados á los más eminentes especialistas de Europa y América, reunidos en el anfiteatro de la Universidad de París, que los examinaron con el mayor detenimiento.

Estos doce operados eran todos por cáncer, y las intervenciones quirúrgicas databan de tres á catorce años. Manera de demostrar el doctor Tapia la no recidiva de la lesión cancerosa que motivó la extirpación total del órgano laríngeo, empleando el método de Glück y la anestesia local.

Es curioso consignar que los aparatos fonatorios de que iban provistos los operados han sido contruidos por dos de los mismos, los señores Perea y Vergara, que se propusieron perfeccionar el primitivo aparato de Glück, de evidentes defectos, y lo consiguieron utilizando los consejos del doctor Tapia.

Al terminar los congresistas el examen de los operados, se le hizo al doctor Tapia una estruendosa ovación.

Por si no hubieran sido suficientes los casos clínicos llevados por el especialista de Madrid, se presentó con la mayor oportunidad otro operado por el doctor Tapia, de nacionalidad francesa, y que residía en París. De modo que fueron trece los casos clínicos del cirujano español.

El doctor Tapia mostró en la citada sesión, además de las doce laringes de los operados allí presentes, más de ciento treinta laringes de otros enfermos intervenidos en su clínica de Madrid. Al Congreso de Otología, las eminencias de los diversos países que allí se reunieron, no presentaron ni un solo caso de laringectomía total. Así se comprende el triunfo positivo y sin regateos obtenido por el cirujano español. Entre



EL DR. D. ANTONIO G. TAPIA

los especialistas de más renombre mundial estaban los doctores Moure, de Burdeos; Dermogez, Luc, Hautant, Scat, Lemsens, Guiseg, Grandenigo, Citelli, Ste. Claire, Thompson, Jenckins; presidiendo el Congreso el profesor Sebleaim, catedrático de la especialidad en la Facultad de Medicina de París.

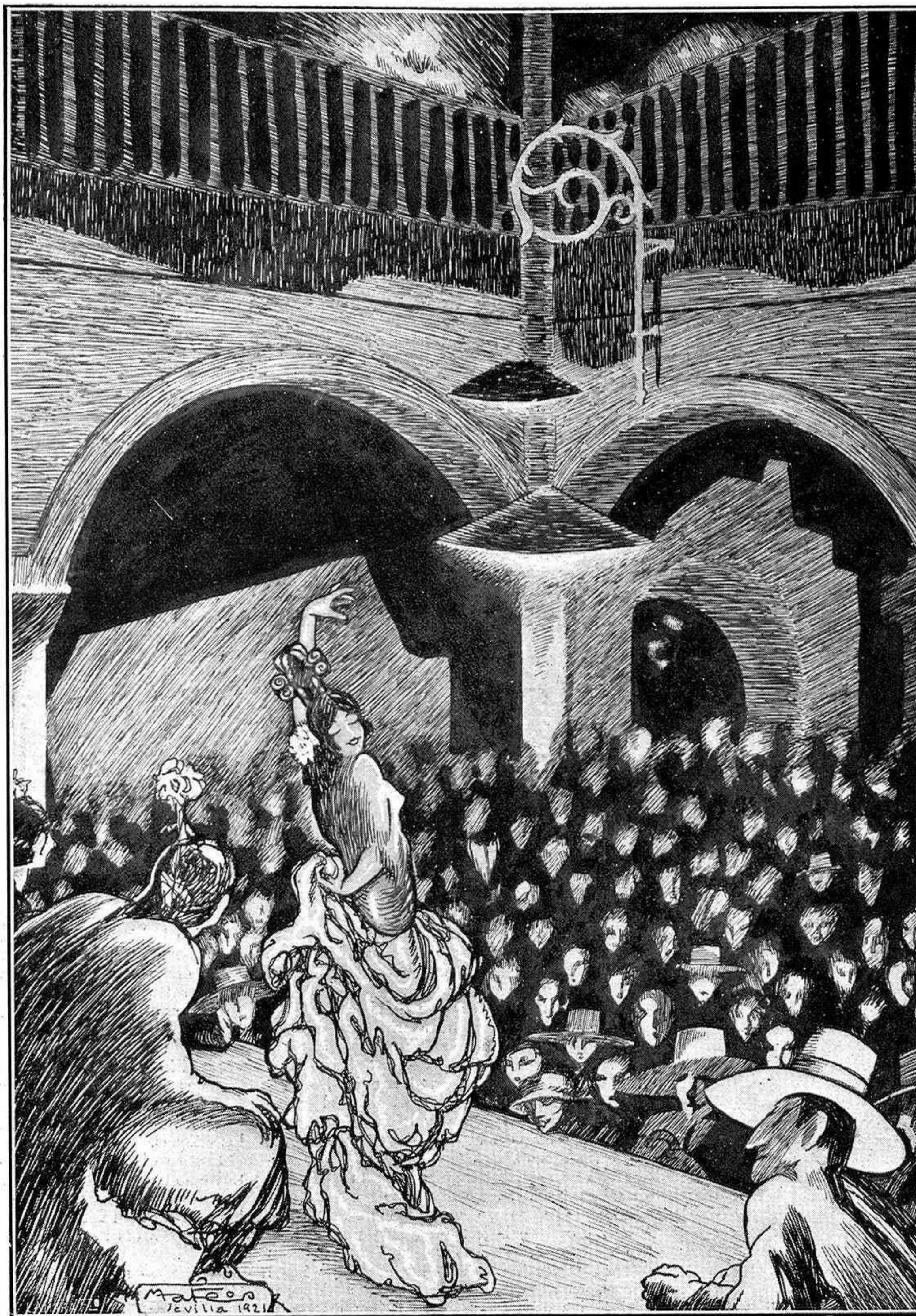
A los dos días, el doctor Tapia operó á un enfermo en el Hospital Ste. Antoine, clínica del profesor Lermoyez. El enfermo había sufrido la operación de la traqueotomía hacía pocos días, y todavía se hallaba con fiebre. El doctor Tapia sometió este caso difícil á la consideración de los especialistas allí reunidos, y por gran mayoría decidieron la intervención del cirujano español.

Realizó éste la operación auxiliado por el doctor Moulounguet, que, sabiendo hablar castellano, iba traduciendo al francés la técnica empleada

por el doctor Tapia en su intervención especialísima, y según el cirujano la expresaba. Este detalle alargó algún tanto el lapso que el especialista español acostumbra emplear en sus operaciones corrientes; pero el resultado de la misma fué completamente satisfactorio, recibiendo por ello nuestro compatriota segunda ovación de los médicos que presenciaron aquella hábil y brillante intervención cruenta.

No hemos de hacer el menor comentario sobre el triunfo del doctor Tapia. Nos contentamos con divulgar un acontecimiento científico que honra por igual al cirujano y á su patria. Al público queda el derecho de glosar las razones en que nos basamos los españoles para alabar, aceptar y preferir lo exótico á lo nuestro. Para nosotros sólo se trata de una manifestación de incultura y de *snobismo* que de manera difusa é incurable padecemos.

## EL ALMA GITANA



GRANADA la bella, digna de que suspirara por ella el rey moro que la perdió, ha acogido amorosamente el resurgir del canto hondo; y en una de sus esplendorosas noches de inefable poesía, y en sus admirables jardines, cantados por músicos y poetas, se ha celebrado, no ha mucho, la fiesta de consagración de *cantaores* y tiradores que cultivan el género. Siempre es atrayente, no sólo el canto hondo, flamenco ó gitano, sino el baile también, en el que se invocan figuras y ademanes venidos directamente de Egipto, y que fueron entretenimiento y diversión de los Faraones.

Este aspecto típico de las costumbres aún persistentes en España es uno de los géneros de exportación que poseemos y que llevamos, en artística peregrinación, á través del mundo entero, como gloriosa tradición de lo que en España se produce.

Quizá dentro de nuestro solar el amor al canto y baile gitano se haya descuidado un tanto y, á nuestra vez, mostremos una preferencia decidida hacia los tangos, *fox-trots* y danzones que

nos envían, como compensación, los que acogen con entusiasmo lo que nosotros enviamos; pero, á pesar de ello, cuando queremos lucirnos ante los que nos visitan ó piden algo genuinamente castizo de por aquí, acudimos al tesoro del canto y baile flamenco ó gitano y nos estiramos, pavoneándonos y como si quisiéramos decir: ¡Eh! Esto lo tenemos únicamente nosotros. ¿Por qué la raza gitana, extendida por todo el orbe, se ha mixtificado fuera de nuestra patria? Le ha faltado, sin duda, el ambiente, el sol, la tradición, el apoyo de los gustos y costumbres, y ha huído de lo que tenía en su primitivo origen. Aquí sigue el canto y el baile flamenco, que es derivación del gitanesco, en franca camaradería con nuestros pueblos y lugares, á pesar de las modernas innovaciones, reflejadas en la danza de igual modo que en todos los demás aspectos de la vida. Esto es nuestro, de esa bendita Andalucía, toda fuego y armonía, unión de colores y de amor, que hace que las pasiones sean fuertes y los odios profundos. Una copla bien cantada y una danza que enerva tienen siempre

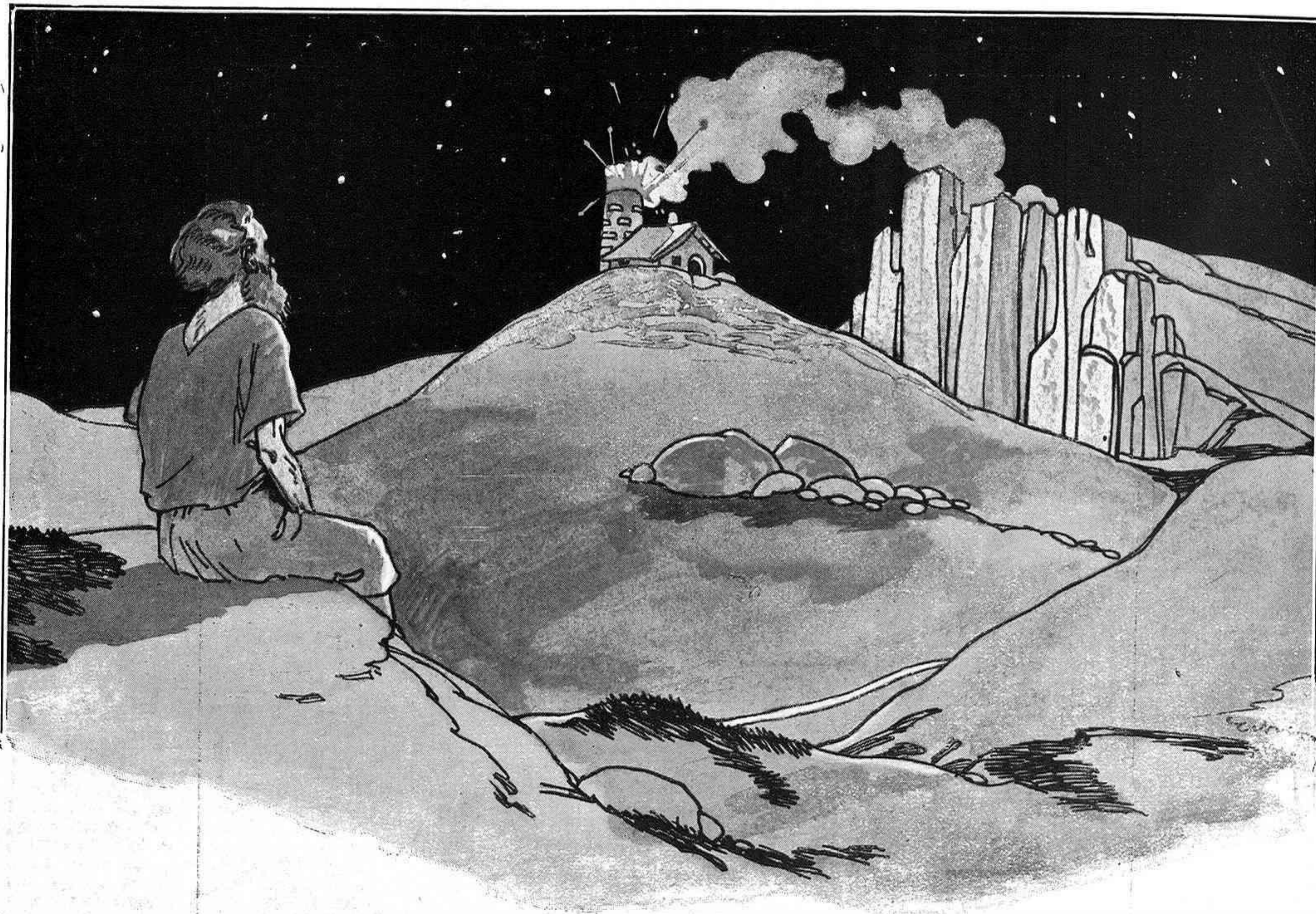
admiradores, y no es extraño que se produzca el caso de ver unirse á la manifestación artística á quien sólo corresponda el papel de espectador.

Recordad una anécdota que pinta admirablemente lo arraigantes que están en el alma de nuestro pueblo las armonías gitanas. Estrenábase en el teatro de cierta capital andaluza *La balada de la luz*, y apenas terminada la canción bohemia ó gitana, con acompañamiento de coro, del propio patio de butacas salió un clamor general de entusiasmo: «¡Faraón!—gritaron los espectadores—¡Viva nuestro padre Jesús!» Y muchos de ellos se pusieron á tocar las palmas y á bailar con ademanes gitanescos. ¡El delirio! ¡Esa es nuestra raza! He aquí por qué eternamente vive entre nosotros el espíritu gitano, inspirador del canto y del baile que aún perdura á través de las infinitas mudanzas de la Tierra.

A. R. BONNAT

DIBUJO DE MATEOS

## L E Y E N D A



EN días muy distantes de estos en que todo se matematiza; en los días floridos de inocencia y de presentimientos, cuando pesaba igual en los platillos de la balanza la imaginación y el análisis, nació la leyenda del acero sobre la cumbre de un monte en donde vivía un anacoreta. Brillaban entonces con igual fulgor los crisoles del alquimista y los del nigromante; á veces, los alquimistas tenían que cubrir sus cabezas con el gorro estrellado y cónico y pronunciar ensalmos á divinidades imaginarias, para magnificar sus trabajos con un prestigio sobrenatural. En la cumbre del monte había fijado su vivienda un cenobiarca rico en años y sabiduría, que reclutó en el valle hombres sencillos á quienes hizo comprender la blanda omnipotencia de Dios, construir su laboratorio y ayudarle en los menesteres de su ciencia. De noche, desde el llano veíanse lanceolarse las llamas del horno que, sin el brillo sulfúreo, hubiéranse creído preces elevándose ardentemente al Cielo.

En su fecunda vejez, aquel anciano daba no sólo doctrinas para lograr la perenne bienandanza más allá de la muerte, sino normas para amar y gozar la vida transitoria. Como él se dejaba poseer por un casto júbilo cuando la primavera vivificaba con su fragancia la tierra, los hombres que vivían á su lado, comprendiendo que la vida era buena, alegrábanse y cantaban al llegar el Sol y la tibieza después de los frios del Invierno. Uno de ellos, que había venido de lejanas tierras, le preguntó:

—¿Y cómo tú nos das la ayuda de tu saber para hacernos grata una existencia que debiéramos acibarar, pues la dulzura eterna y la dulzura de esta vida son incompatibles? Hace tiempo, más de diez lunas, pasó por los parajes que sustentaron mi niñez un hombre flaco y elocuente; su mirada brillaba en la sombra y también brillaba en la luz; su barba era copiosa y dispersa; el bigote llovía sobre sus labios, ocultándolos; pero cuando hablaba, los cabellos agitados daban paso á su voz, y su voz era terrible como un trueno y más penetrante que una es-

pina. Clamaba que la vida era mala y que cada alegría de hoy nos sería contada en el mañana eterno con un infinito número de tristezas.

El santo hombre opuso:

—La vida es buena porque es obra de Dios. El nada pudo hacer que no fuera, á semejanza suya, bondad. El hombre es bueno y es buena la alegría. La alegría es la flor del espíritu; cuando el campo está florido, dice mejor la grandeza de quien lo creó. Así predicaba el santo hombre su amor á la vida, y lejos de entender la sumisión á Dios á la manera contradictoria que lo entendiese siglos más tarde el gran Pascal—quien apenas sintió penetrada su alma por la esencia de Dios, dejó perderse para la Humanidad el tesoro de verdades matemáticas para cuyo esclarecimiento naciera prodigiosamente dotado—, nuestro santo loaba á Dios mientras descansaba de mejorar las vidas á sus criaturas. El hizo conocer á aquellos hombres los principios esenciales de la física; centuplicó sus fuerzas con la palanca; sometióles el poder de la cuña y el del cabrestante y el del torno; coció ladrillos para sus casas; labró el cobre y el hierro para sus utensilios; fundió las arenas silíceas é hizo vidrios que dejaban pasar la luz sin dejar pasar el viento, el frío y el calor; cayó en el pecado de cubrir uno de los planos de un cristal con azogue, dando á las mujeres, que hasta entonces sólo atestiguaban en las aguas sus gracias, ocasiones de ser concupiscentes. Las mujeres proclamaron la excelencia de su saber, y hombres de comarcas distantes vinieron á vivir cerca de él, alzando á una y otra margen del río que fertilizaba la montaña dos ciudades. Por todos sus dones el santo hombre sólo exigió que erigieran en las ciudades sendos templos donde veneran al verdadero Dios. Los hombres construyeron los templos y elevaron sus torres tanto como les permitieron sus artes; pero como el laboratorio del santo estaba en la cima del altísimo monte, el humo del horno ascendía aún más que el claro clamor de las campanas.

Un día llegó al retiro del anciano un hombre

y quiso hablar con él. Manipulaba el santo en su laboratorio las substancias de una mezcla cuya eficacia podía malograrse al aminorar su temperatura, y dió órdenes para que el visitante llegara hasta él. Luego de saludarlo, el santo hombre le ofreció:

—Pide y ten la certeza de que he de complacerte si lo que me pides es mío. Pero salgamos... Tal vez te mortifique el excesivo calor.

Sonriendo, dijo el desconocido:

—No. Mi carne está hecha para gozar todos los calores.

Frente al horno, el santo hombre y su visitante se erguían enrojecidos por las llamas. Los crisoles estaban ígneos; en las retortas bullían los líquidos; un filtro gotaba lentamente, y las gotas verdosas temblaban antes de desprenderse de él.

—Vengo—siguió el desconocido—á darte una fórmula que pueda ser beneficiosa á las criaturas de Dios. Te conozco desde hace tiempo; una mujer llevó hasta mi retiro tu fama de sabio, y tus luces se me hicieron más respetables al saber que las empleas en hacer fuertes á los hombres. Al calor de tus hornos se han fundado dos ciudades. Tú has enseñado á tus habitantes el culto de la ciencia paralelamente al culto de la religión de Galileo. Yo soy, como tú, mago, aunque tengo otros dioses; pero amo, como tú, la vida; amo á los hombres mis hermanos ó mis enemigos, y por eso vengo.

Asintiendo el anciano con un amplio gesto tular, repuso:

—Habla entonces.

Bien pronto el santo quedó maravillado del saber del idólatra. Hablaron sucesivamente en la lengua de los caldeos, en la de los egipcios, en la de los hombres flacos y amarillos del Asia. El visitante loó al santo hombre, y para alabarlo, maldijo á Tomás de Aquino porque en un instante de fe bestial destruyó el sor de misteriosa pasta, que hablaba y gesticulaba como los verdaderos hombres, hecho por su maestro el grande Alberto. El santo le oía complacido, pensando posesionarse para provecho de las

criaturas de Dios, de la ciencia de aquel mago insigne é incrédulo. Por fortificarse en ese designio, ya con la esperanza de convertirle á la religión única, recordó á San Antonio, á San Jerónimo, á San Celestino, que habían vivido junto á seres ciegos para la luz de Dios, sin manchar por eso sus purezas. Y otra vez dijo al visitante:

—Habla.

El visitante habló. Expuso que el hierro era frágil y dura la tierra; que era preciso añadir virtud á la fuerza del hierro hasta hacerlo apto para vencer todas las resistencias opuestas por la Naturaleza á los hombres. Entonces dió al santo las fórmulas del acero y las de sus templos. El anciano, transfigurado por el júbilo, besó al idólatra en las mejillas; le exhortó en vano á vivir para siempre á su lado; y lo despidió, al cabo, con palabras de admiración y de paz.

Nació así el acero. Su infancia fué la infancia de multitud de industrias. Por su poder acrecentó el hombre su predominio sobre las fuerzas de la Naturaleza. Un sinnúmero de fundiciones encendieron sus hornos en las ciudades. No transcurría un mes sin que objetos diversos ideados por hombres ingeniosos aparecieron. Pasó un año, luego otros. Los antiguos usos se fueron poco á poco aboliendo; y una mañana fué despertado el santo hombre por un agrio clamor que subía desde las ciudades. El anciano inquirió la causa del estrépito y supo que, habiendo la mujer más hermosa de una de las urbes inflamado con sus desdenes la ira de los poderosos, éstos habíanla perseguido para lapidarla, á través de la ciudad y del campo, y ella fué á refugiarse en la ciudad vecina, ofreciendo su belleza á cambio de su salvaguardia. Esto bastó para que toda relación amistosa entre ambas poblaciones se rompiera. Exigieron unos y negáronse á acceder los otros. Los ancianos más sesudos iban, á escondidas de sus esposas, á luchar en las murallas, y veían allí á sus hijos combatiendo por la mujer que hacía de su carne un galardón. Cuando el ardor de los combatientes se amortiguaba, ella, desnuda y vibrante, recorría los reductos. Al desvanecerse la niebla, el santo anciano vió flamear el Sol en las curvas armadas insaciables; vió la sangre enrojecer las aguas del río; oyó los alaridos de coraje y los de dolor, confundidos, sobrepasar el claro clamor de las campanas y subir con el humo de su horno hacia el Cielo.

Cubriéndose los ojos para no ver la furia de los hombres, entró en su laboratorio; pero la visión sangrienta le perseguía, estaba dentro de sus ojos, y de éstos brotaron lágrimas de dolor; y cuando las llamas del horno las evaporaban, fluían otras, y otras más tarde, como si sus pobres ojos fueran manantiales que lloraban las tristezas recónditas y amargas del corazón de la tierra.

De pronto una llama azul escapóse del horno; retorcióse, se hizo opaca, se convirtió en un hombre, en quien el Santo reconoció en seguida al mago idólatra que le diese la fórmula del acero.

—Vengo á decirte que tu ansia de hacer fuertes á los hombres te ha perdido—dijo el visitante—. La aureola de tu santidad se ha hecho roja. Vosotros los sabios cristianos no miráis nunca al suelo; si hubiérais mirado, en la primera visita que te hice habrías visto mis huellas.

El santo anciano miró, vió impresas en la arena las huellas bisulcas de un macho cabrío y supo que el demonio habíale tentado, igualando en esta torpeza á todos los santos varones á quienes alumbraba Dios con sus luces, haciéndoles saber todo, excepto cuando Satanás iba á tentarles.

Mas en su inmenso dolor hubo una luz; comprendió que no estaba perdido, que la gracia de Dios no podía tornarse hostil para él por un solo pecado, que el ángel rebelde quería desesperarle para hacer de su cólera abismo de caídas. Y transfigurado, sintiendo la palabra que dió á los hombres hablar en sí, opuso á una profecía otra profecía. El y Satanás hablaron de este modo:

—El acero es fuerte como el pecado; es más agudo que la quijada que cortó la vida de Abel; él partirá las entrañas de las criaturas de Dios, arrancándoles violentamente de la vida.

—El acero partirá las entrañas de la tierra reacia y la hará fértil; y los hombres, colmados de gratitud por tal feracidad, cantarán *aleluia* á Dios.

—El acero es más fuerte que el árbol de la Cruz. Los hombres harán con él potentes armazones, y luego de anular las distancias orígenes de confusión, alzarán nuevas Babels, y habrá en ellas más civilización que en Bizancio y que en Alejandría y más corrupciones que en Gomorra.

—El acero vencerá las distancias, y los hombres, merced á él, llevarán pronto la buena nueva de Jesús.

—Harán con él armas más terribles que esas cuchillas insaciables y corvas que ahora brillan allá abajo; y la muerte irá lejos del brazo que la impela á sorprender al corazón que no la espere.

—Pero los hombres harán con el acero plumas y prensas, y esas plumas escribirán las palabras de los apóstoles, y esas prensas las divulgarán por todo el orbe.

—Y las plumas escribirán el Bien y el Mal, porque la Sabiduría no es buena amiga de la Fe.

—Por el acero dominarán los hombres los mares y los montes, y se harán soberbios y cada

flexión. Los puentes de acero, como las veredas del valle, irán á dar á El su grandeza.

—Pero nunca se podrá lavar el acero de esas manchas de sangre humana. Mira.

Abajo, las ciudades, ya exangües, se debatían en gritos de furor. Mil puños se crispaban en último ademán hacia el Cielo. Los vencedores portaban en triunfo, pasando sobre los cadáveres de sus enemigos, el cuerpo desnudo de una mujer trémula y feliz... Y al ver la desolación de tal pecado, el santo hombre lloró sus lágrimas más amargas. Gritó con voz que le quemaba el pecho las frases de hermandad que dejó escritas en la humana conciencia aquel que pudiendo serlo Todo, eligió ser mártir. Quiso echar ceniza á sus hornos en señal de eterna clausura, y arrojar á los hombres feroces sus crisoles y sus retortas; pero le faltaron fuerzas y sólo pudo repetir sollozante las palabras del enemigo:

—El acero nunca podrá limpiarse de esas manchas de sangre. ¡Y yo se los he dado á las criaturas de Dios!

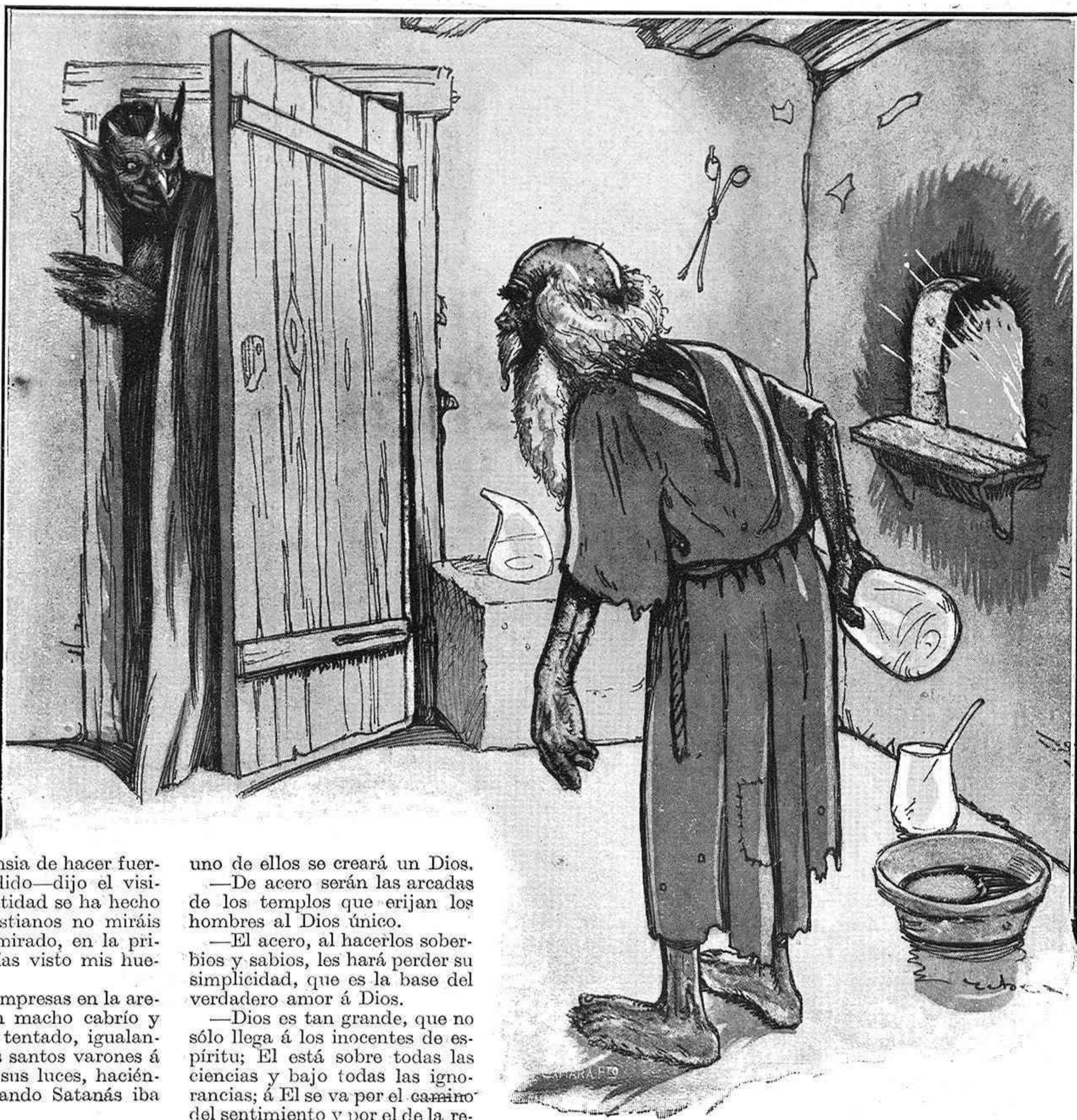
Cuando su aflicción era más intensa, una luz blanca iluminó el monte. Satanás se deshizo en un relámpago fosfórico. Y apareció un ángel y habló así:

—No. El acero no podrá lavarse de esas manchas de sangre; mas no llores. Para que tú seas perdonado, Dios hace que esas manchas de sangre sean mañana signos de vida en los instrumentos quirúrgicos. Bendícelo.

Todo estrépito cesó. Las ciudades aparecían como adormecidas perezosamente en el valle. Levantóse el anciano, que había caído de hinojos, y sobre su rostro, todavía surcado por las lágrimas, resplandeció esa sonrisa feliz que sólo tienen los viejos y los niños.

A. HERNANDEZ CATA

DIBUJOS DE ECHEA



uno de ellos se creará un Dios.

—De acero serán las arcadas de los templos que erijan los hombres al Dios único.

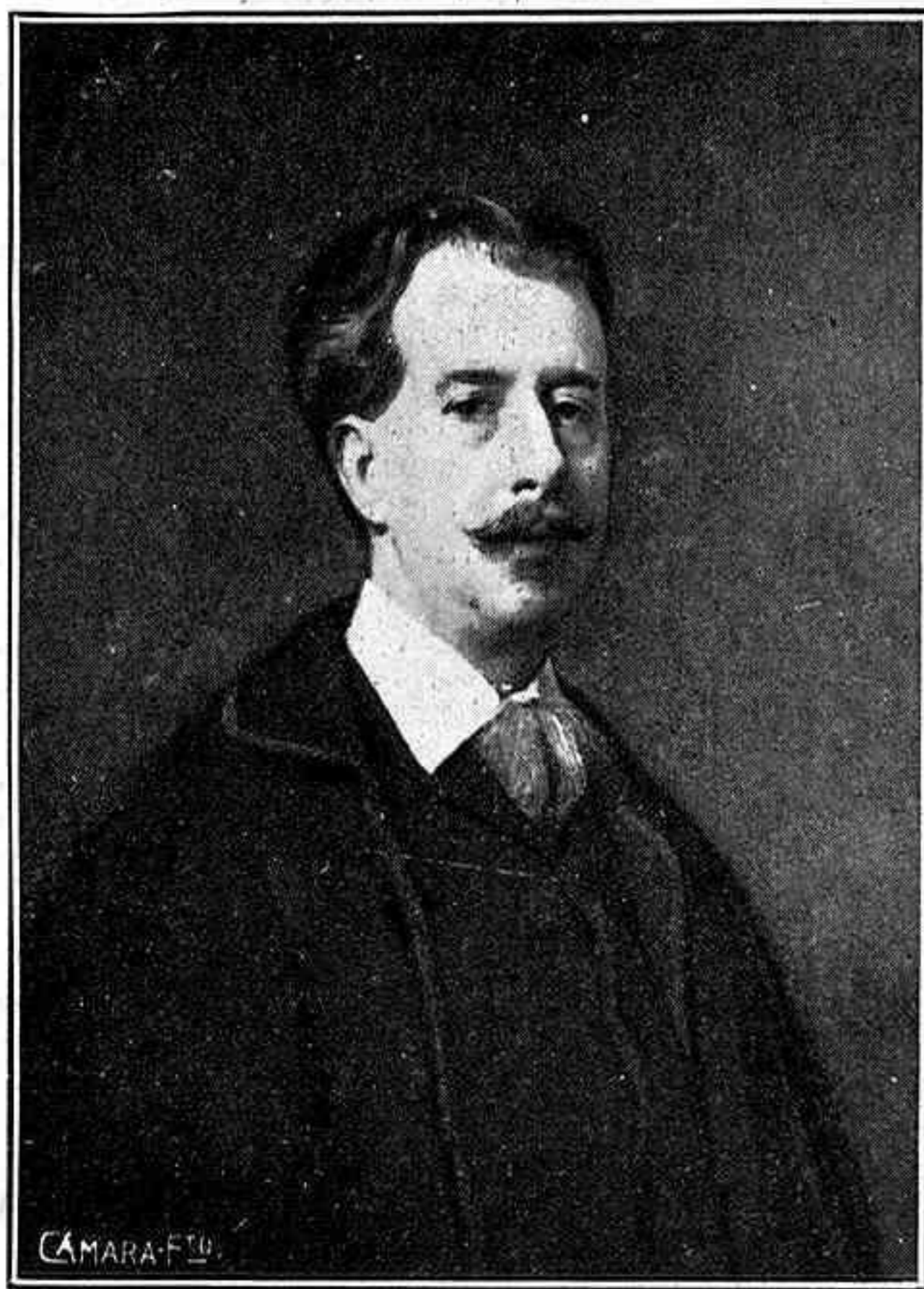
—El acero, al hacerlos soberbios y sabios, les hará perder su simplicidad, que es la base del verdadero amor á Dios.

—Dios es tan grande, que no sólo llega á los inocentes de espíritu; El está sobre todas las ciencias y bajo todas las ignorancias; á El se va por el camino del sentimiento y por el de la re-

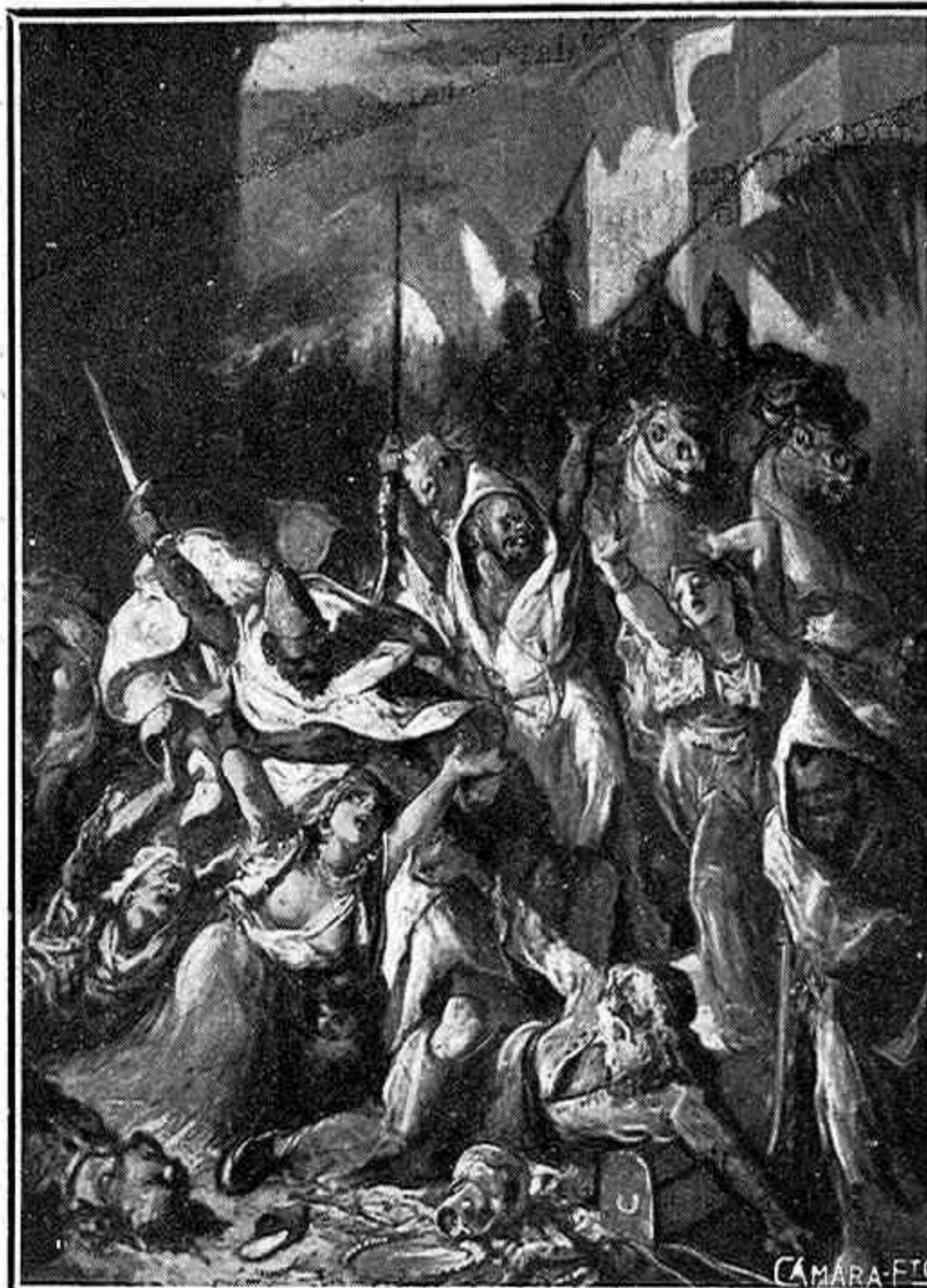
ARTISTAS  
DE AYER



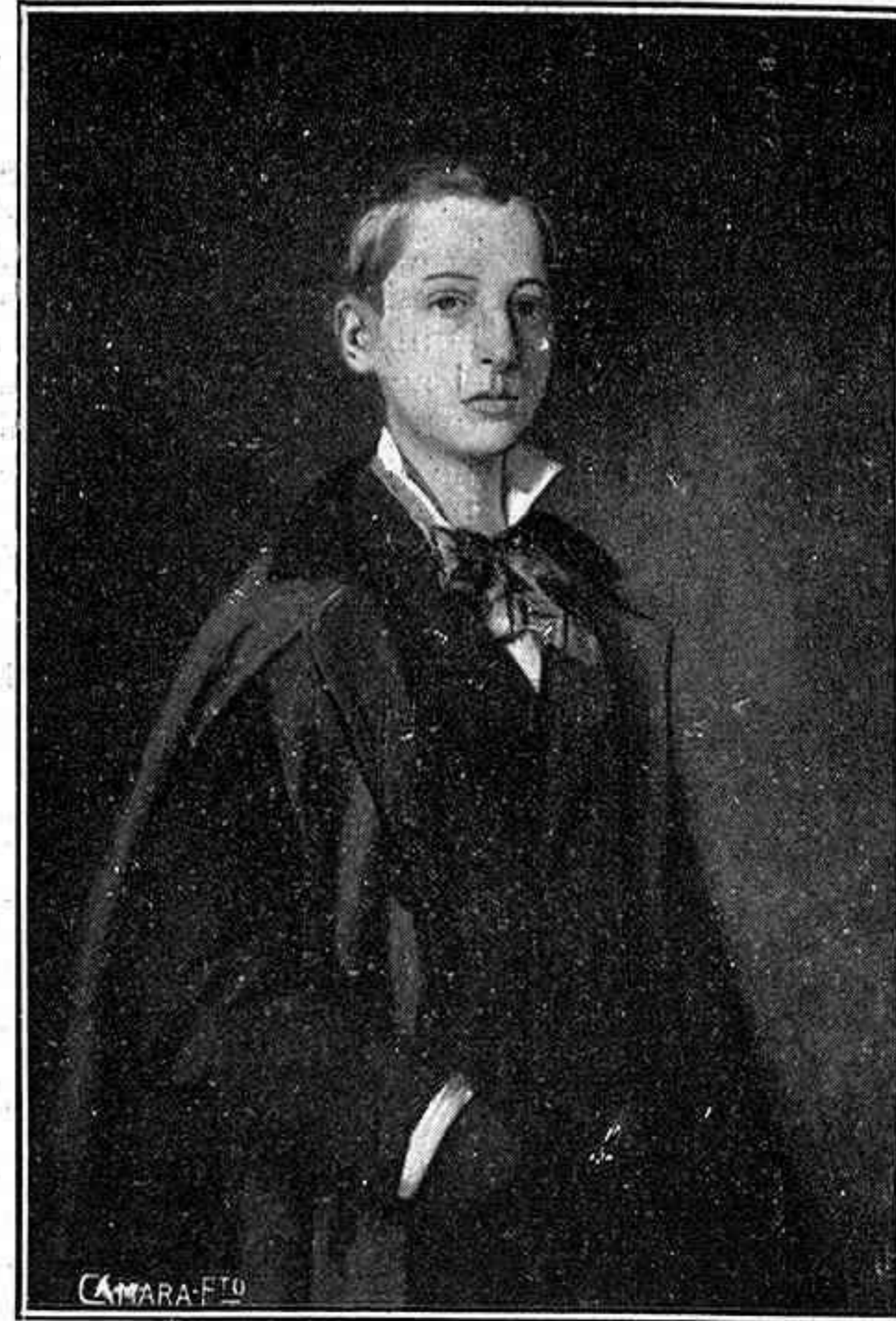
# FRANCISCO LAMEYER



«Francisco Lameyer», retrato por Raimundo de Madrazo



«Matanza de judíos», cuadro de Francisco Lameyer



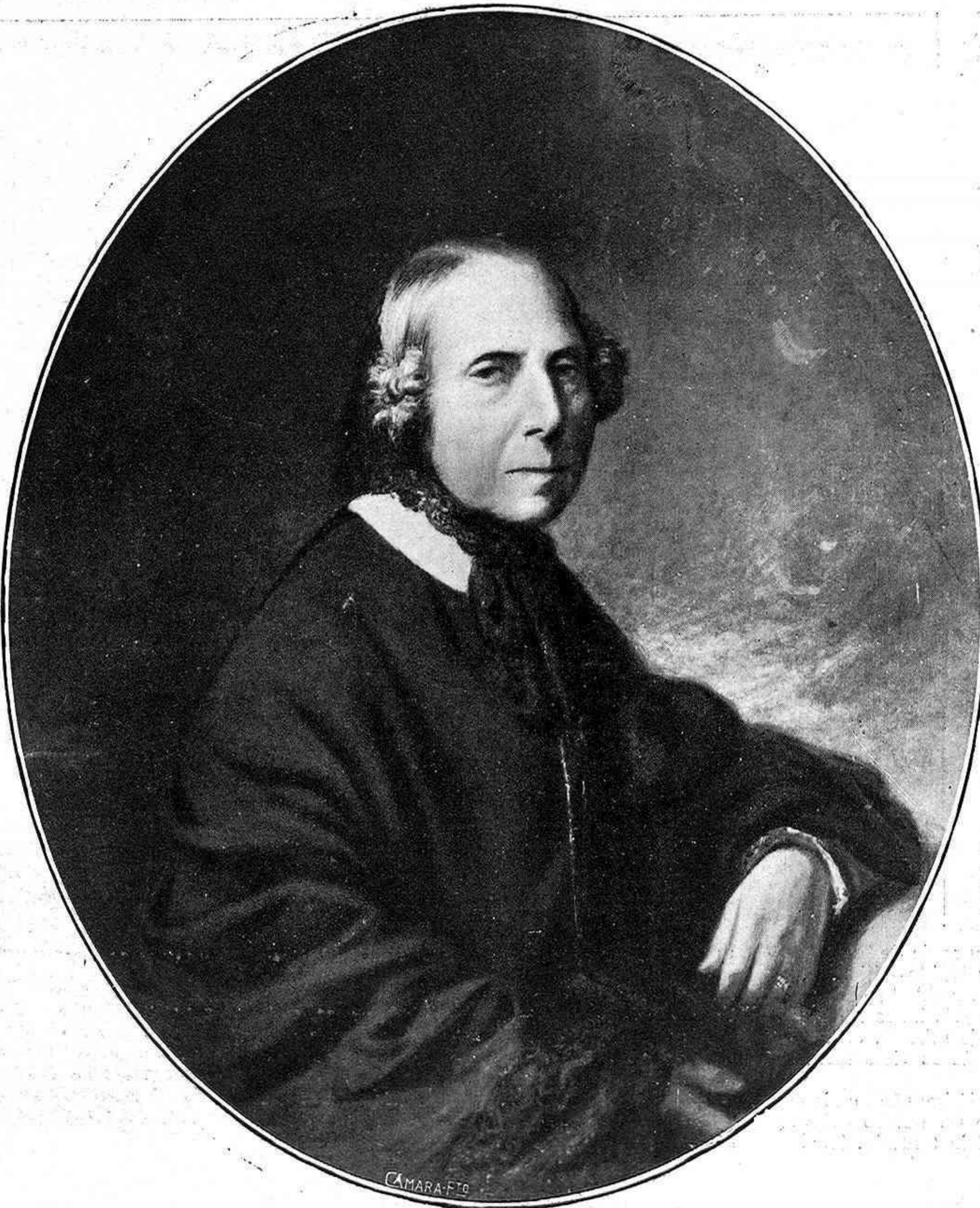
«Retrato de un sobrino del artista», por Francisco Lameyer

EN la—por tantos motivos interesante y sugeridora—Exposición de Dibujantes Españoles, organizada por la Sociedad Amigos del Arte, uno de los conjuntos más expresivos, más dotados de revelación afirmativa, era el de Francisco Lameyer.

Catorce dibujos se exponían del artista gaditano. En su mayoría escenas y tipos gitanos; sus características penderías trágicas vistas y expresadas con gracioso desenfado, con popular desgarro.

Poco á poco se va cumpliendo en España una revisión de valores artísticos que rehabilita estéticamente al siglo pasado. Especialmente en lo que se refiere á su primera mitad. Vamos descubriendo que la influencia de Goya no era tan inadvertida, ni tan desdeñada como pudo creerse ante el alud de composiciones históricas de lienzos fríos, inexpressivos, evocadores de episodios remotos con un criterio de camarilero ó de erudito ayuno de sensibilidad.

Y sin embargo, la huella de Goya era profunda. Artistas restablecidos cada vez con más perdurable respeto en la historia moderna de la pintura española, están dentro de esas huellas con un espíritu de sacrificio y una entusiasta lealtad para su época, que luego había de oscurecerse y bastardearse en las logrerías fáciles del período de la Regencia.



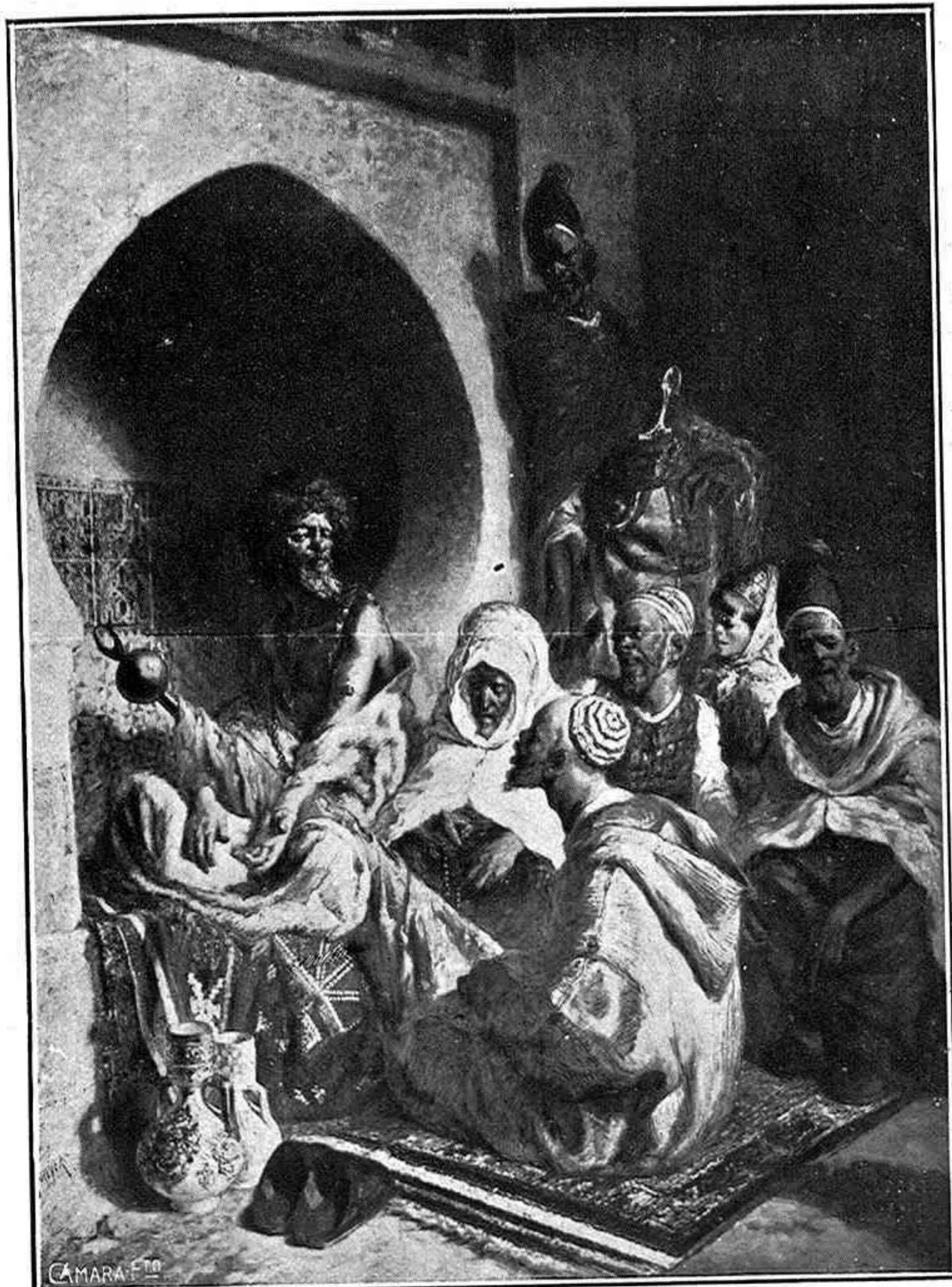
«Retrato de la madre del artista», cuadro de Francisco Lameyer

Resurgen las figuras de Lucas, de Alenza, de Valeriano Domínguez Bécquer, por citar solamente aquellos que se ponían en contacto directo con la vida popular, con el costumbrismo coetáneo o suyo, seguros de la importancia que tendrían para el futuro su obra hecha al margen de los gustos ajenos. Pero también en el arte del retrato la pintura española se iba enriqueciendo con las obras de Esquivel, de Gutiérrez de la Vega y otros colocados en la trayectoria verdaderamente clásica, de un clasicismo que nada debía á las empalagosas frialdades francesas.

Todo esto resurge en nuestros días. Estudios monográficos, exposiciones retrospectivas, noble encauzamiento de la crítica moderna. Todo ello contribuye á la revelación de figuras interesantísimas, olvidadas ó desconocidas.

Una de estas figuras es Francisco Lameyer, á quien por primera vez se ha podido hallar de un modo algo elocuente en la Exposición de Amigos del Arte; pero al que convenía dar nuevos ecos y reflejos, como ya se han hecho con Lucas y Alenza; como debe hacerse también con Bécquer.

Don Félix Boix es un entusiasta de Lameyer; el coleccionista mejor surtido de obras suyas, también. Su biógrafo competente, por último. Antes de la breve reseña del Catálo-



«Faquir en una mezquita»

(Cuadros al óleo de Francisco Lameyer, que se conservan en el Museo de Lisboa)



«Mujeres judías»

go ilustrado de la Exposición de Amigos del Arte, había publicado en 1919 un folleto con curiosas reproducciones, titulado *Francisco Lameyer, Pintor, Dibujante y Grabador*. A este folleto ha de acudir inevitablemente siempre que se trate de investigar la vida y el arte del dibujante gaditano.

□□□

Francisco Lameyer nace en Puerto de Santa María el 12 de Noviembre de 1825. Muere en Madrid el 3 de Junio de 1877.

Durante treinta y cinco años—Lameyer empieza á dibujar á los diez y nueve—se consagra por entero al arte. Le hace algunas infidelidades transitorias rindiendo su tributo á la burocracia, que suele ser una rémora ó una garantía—según—para los escritores y los artistas en España.

Pero se reintegra pronto á sí mismo y á sus predilecciones estéticas. Viaja por Oriente. Nutre el instinto con sugerencias directas en los grandes centros artísticos: París, Roma. Conviene con Fortuny los días del marroquismo pintoresco.

Ve de un modo asimilativo á Ingres, á Delacroix. Acata sobre todo la lumbrada reveladora, fuertemente genesiaca de la obra de Goya. Esto sobre todo. Esa filiación con Goya—lejos de perderles, de anularles, de destruirles como

suelen dañar las influencias mediocres—facilita la expresión cabal, el personalismo peculiar de Lucas, de Alenza, de Lameyer.

Lameyer no tiene la vida sombría, dolorosa de Alenza. Es un hombre elegante y afortunado. El retrato de Raimundo de Madrazo nos lo muestra así. Puede vivir de sus rentas y hacer sin prisas ni amarguras sus dibujos, sus ilustraciones.

Porque en Lameyer, notable como pintor, excelente como grabador, lo que más cuenta son las escenas populares, las ilustraciones editoriales.

Modelos del género son sus glosas lineales á

las *Escenas andaluzas*, de Estébanez Calderón (El Solitario); la portada y alguno de los tipos de la obra *Los españoles pintados por sí mismos*; los comentarios gráficos de los momentos culminantes de obras clásicas, como *El gran tacaño*, de Quevedo, y *Rinconete y Cortadillo*, de Cervantes.

Sin embargo, todavía dentro de su labor de dibujante nosotros concretamos más, seleccionamos más y creemos que su verdadera personalidad está en esas escenas gitanescas, en esas anécdotas de la vida madrileña de la primera mitad del siglo XIX que Lameyer trata con singular gracejo.

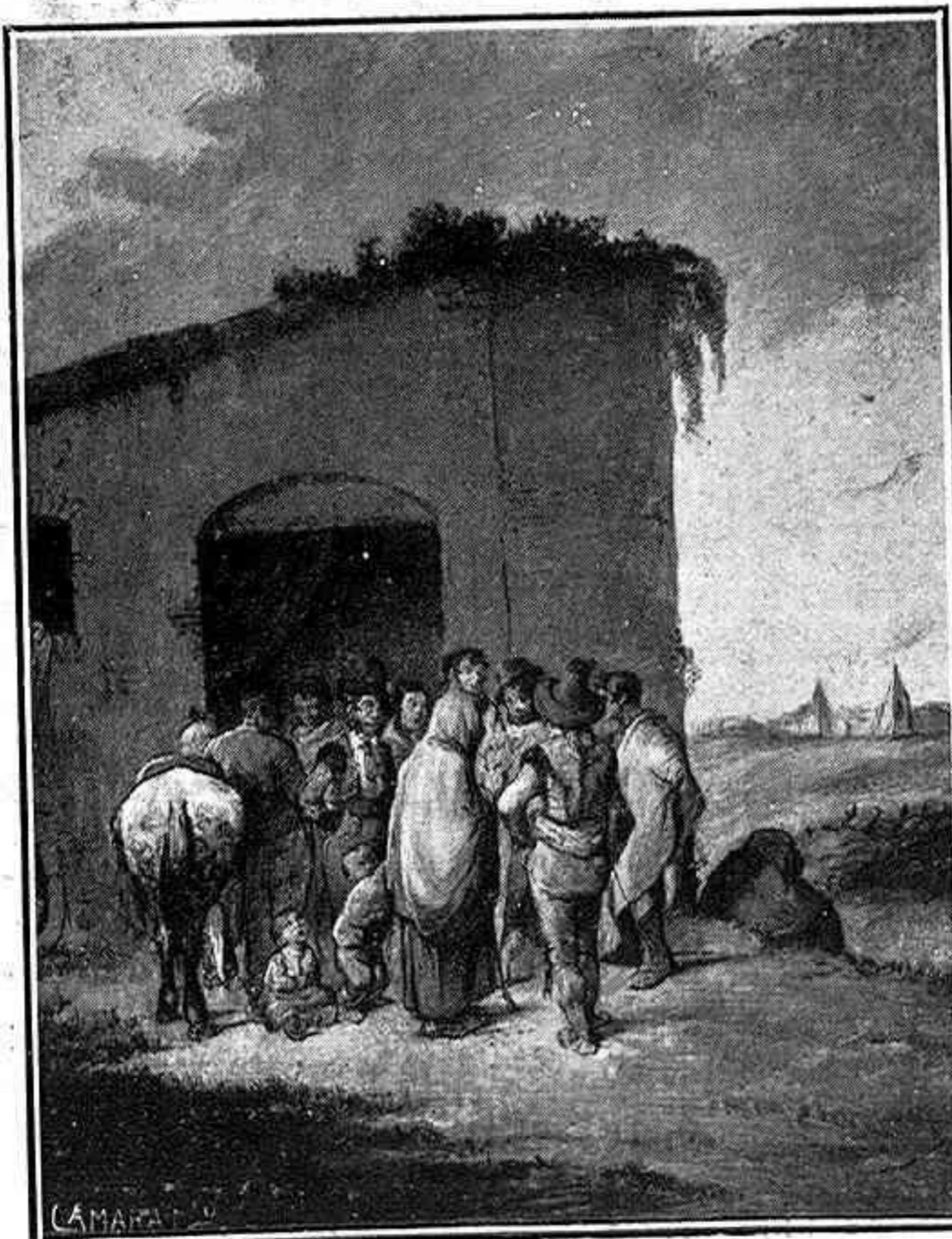
He aquí un humorista de sólida tradición goyesca y, como Goya, colmado de anticipaciones.

Los humoristas de hoy, este grupo admirable de dibujantes satíricos ó costumbristas de que puede enorgullecerse España, tienen uno de sus precursores más eficaces en Francisco Lameyer, el gaditano giróvago, trotamundos, que luego de recorrer China, Japón, Egipto, de vivir en París y en Roma, se reintegra definitivamente á Madrid para ir copiando lo íntimo, lo puro de su vida callejera á través de tipos característicos, dotados de graciosa elocuencia.

SILVIO LAGO



«La barca de Caronte»



«Gitanos en una venta»  
(Cuadros de Francisco Lameyer)



«Tipos marroquíes»



# LAS VIEJAS CIUDADES ESPAÑOLAS

C U E N C A  
LA  
I G N O R A D A

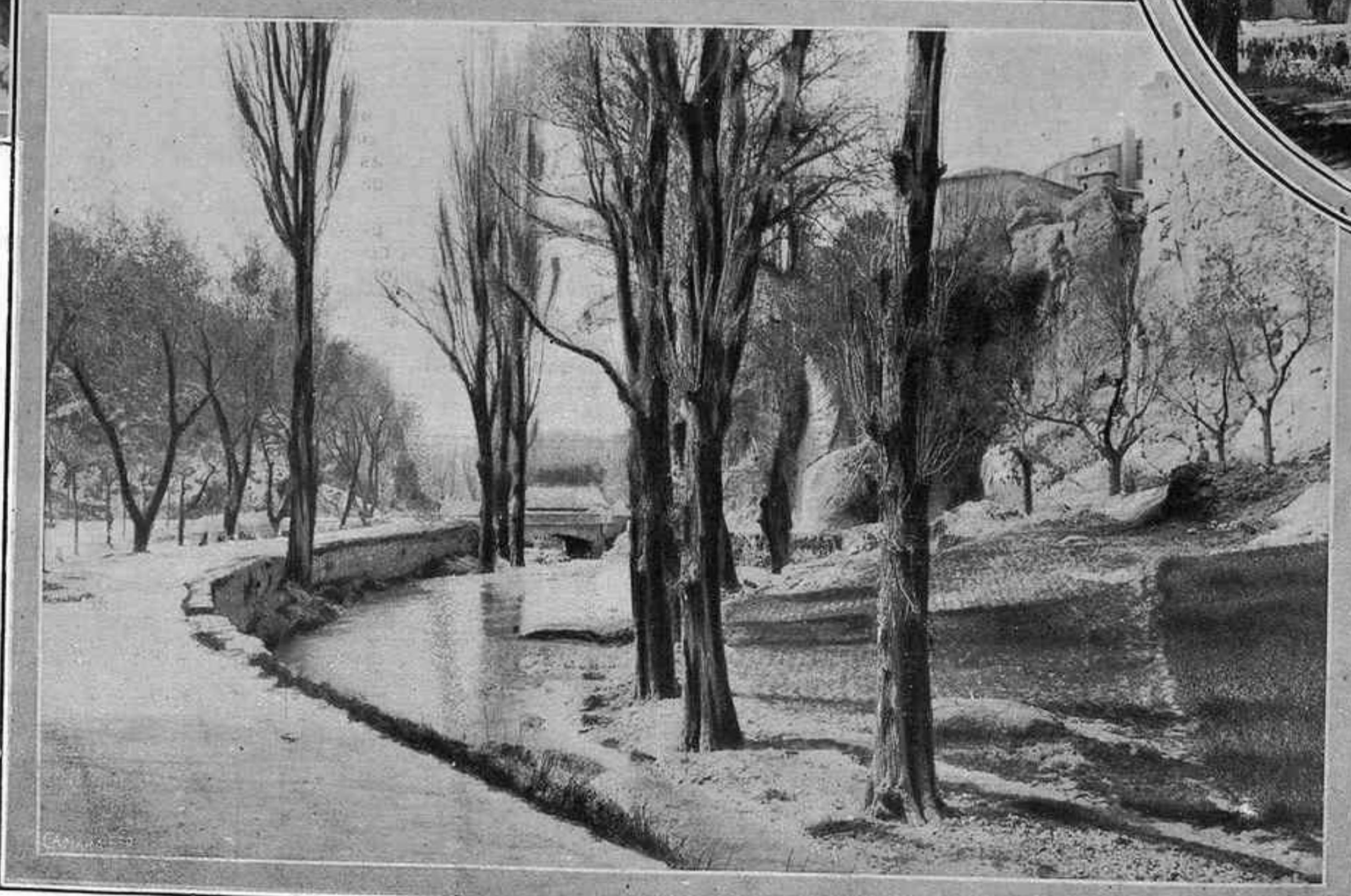
Vista del camino  
de San Martín



ATENEU DE  
BARCELONA  
1911

Cueva de la  
Garza

Nacimiento  
del Júcar



Reproducimos varios pintorescos é interesantes lugares de Cuenca, la ciudad castellana que conserva en sus piedras vetustas, en sus calles estrechas—pinas y serpenteantes—, en sus edificios dorados por el sol de varios siglos, la intensa fuerza evocadora de los días que fueron. En estas fotografías de paisajes de Cuenca pueden apreciarse el pintoresco hechizo, la belleza sonriente y amable que llenan todos los lugares situados en los alrededores de esta capital española, rico relicario histórico, recóndito y bello florón castellano, una de las ciudades que los españoles han cubierto de mayor olvido y más absurda ignorancia, y que, sin embargo, es de las más llenas de evocación y de encanto...

FOTS. CAMPOS



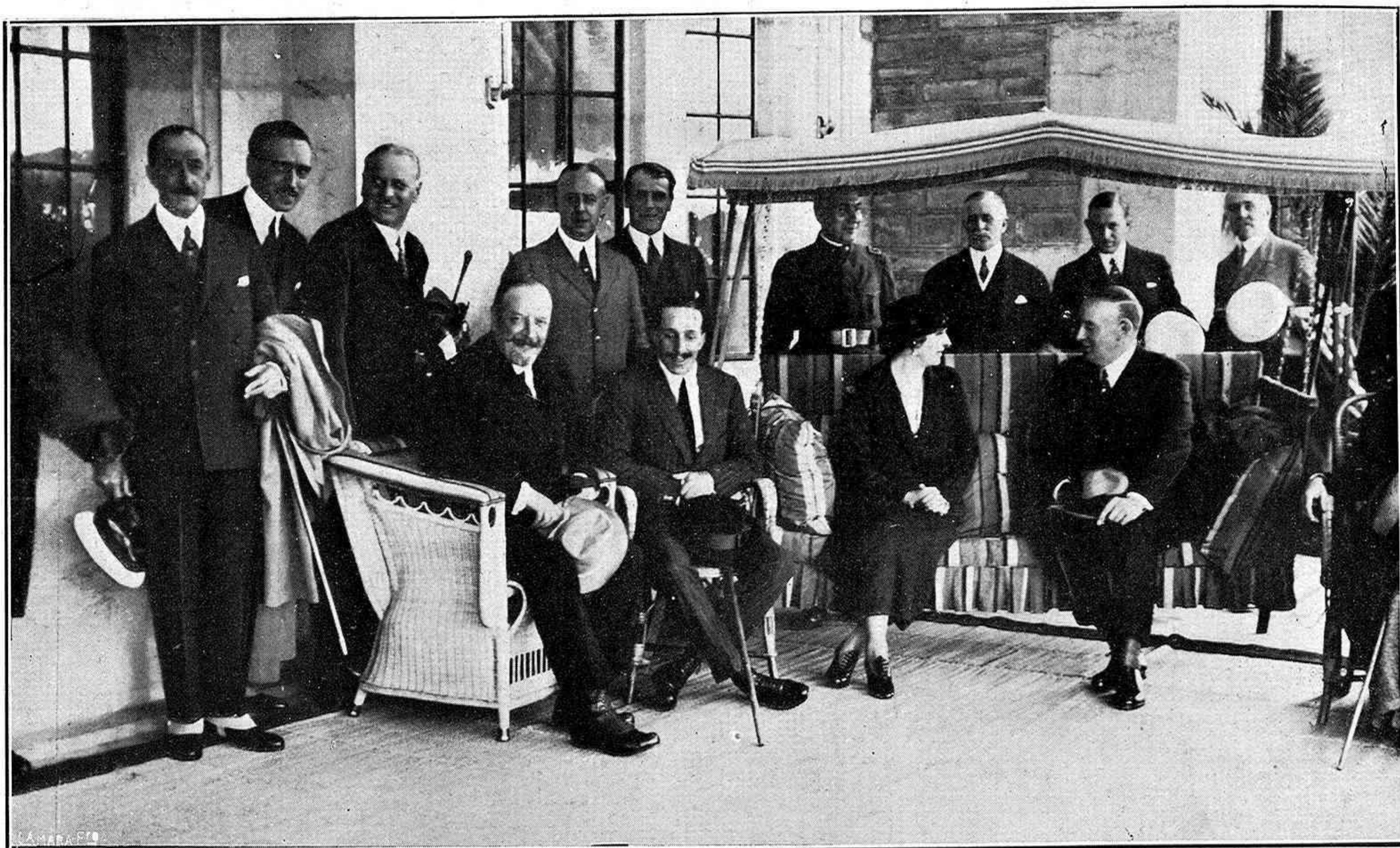
La Cuesta de  
los Descalzos

De las viejas ciudades españolas que conservan en sus piedras centenarias las huellas de la historia y los encantos de la tradición, Cuenca es una de las más injustamente ignoradas, de las que yacen entre mayor suma de desconocimientos por gran parte de los españoles. En este desdén, en este descuido, en este encogimiento de hombros que los españoles sienten hacia sus ciudades y que es nota característica de nuestro pueblo, Cuenca, la ciudad escondida y bella, es una de las que más absurdamente sufren aquel desvío y aquella incompreensión. Y, sin embargo, Cuenca es una de las ciudades más ricas en historia, en paisaje, en encanto pintoresco, de las que constituyen el rico florón de Castilla... Ciudad vetusta, en ella la historia española, ó castellana, mejor dicho, ha ido dejando intensos rastros de evocación, grandes recuerdos de grandezas, vivas huellas de esplendor y de belleza... Personajes, escenas y momentos de la azarosa historia de Castilla están, presos como por un misterioso poder evocador, en las piedras de Cuenca, en sus callejas estrechas y pinas, en sus edificios guardado materialmente en el enriscado trono que la Naturaleza ofreció á esta ciudad de encanto. Como si esta situación material hubiese moldeado el alma de la ciudad castellana—infundiéndole el recogimiento, el silencio, la belleza recóndita—, Cuenca es una ciudad de ayer, una ciudad donde las aguas mansas del pasado apenas dejan atravesar el torrente tumultuoso del hoy; una ciudad donde la belleza suave y reposada del ayer no deja paso al espíritu febril, atropel-

lado, inquieto, de hoy... Todo en Cuenca responde á esta belleza quieta, silenciosa, escondida, de su situación material... Las calles retorcidas, angostas y empuñadas; los rincones callados y bellísimos; los edificios vetustos, dormidos, evocadores; los parajes, llenos de tradición, y todo lo que palpita en las piedras viejas de la ciudad, conserva la belleza ignorada y el recóndito encanto que hay en la maravillosa situación de Cuenca... Y junto á esta belleza austera y remanada de la ciudad hay la belleza fresca, amena, sonriente, de las afueras... Hay la belleza de los magníficos lugares besados por los ríos que rodean á la ciudad, haciéndola la líquida ofrenda de sus aguas... En las márgenes de estos ríos, bajo la sombra rumorosa de los árboles, que entretejen sus hojas en palios de un suave verdor, pudieran tomar vida aquellas dulces escenas de égloga, aquellos sentimentales idilios pastoriles que inmortalizó en la maravilla de sus versos la pluma de Garcilaso de la Vega, el poeta soldado... Rica en paisajes, en fuerza pintoresca, en tradiciones, en recuerdos históricos, Cuenca no merece este absurdo olvido y esta injustificada ignorancia que muchos españoles sienten hacia la ciudad... Afortunadamente, hoy ya son muchos los que sienten la hermosura de Cuenca y la visitan en peregrinación de arte y de belleza; hoy, también, son muchos los artistas que buscan en Cuenca el tema inspirador de sus lienzos y sus dibujos... Esta reivindicación de la ciudad y esta merecida apreciación que hoy ya se demuestra á sus encantos, son la debida y justísima reparación al olvido, al desconocimiento y al desvío en que era tenida Cuenca, la ciudad escondida que se alza sobre la altura como un magnífico airón de independencia.



# EL PRESIDENTE DE LA ARGENTINA EN ESPAÑA



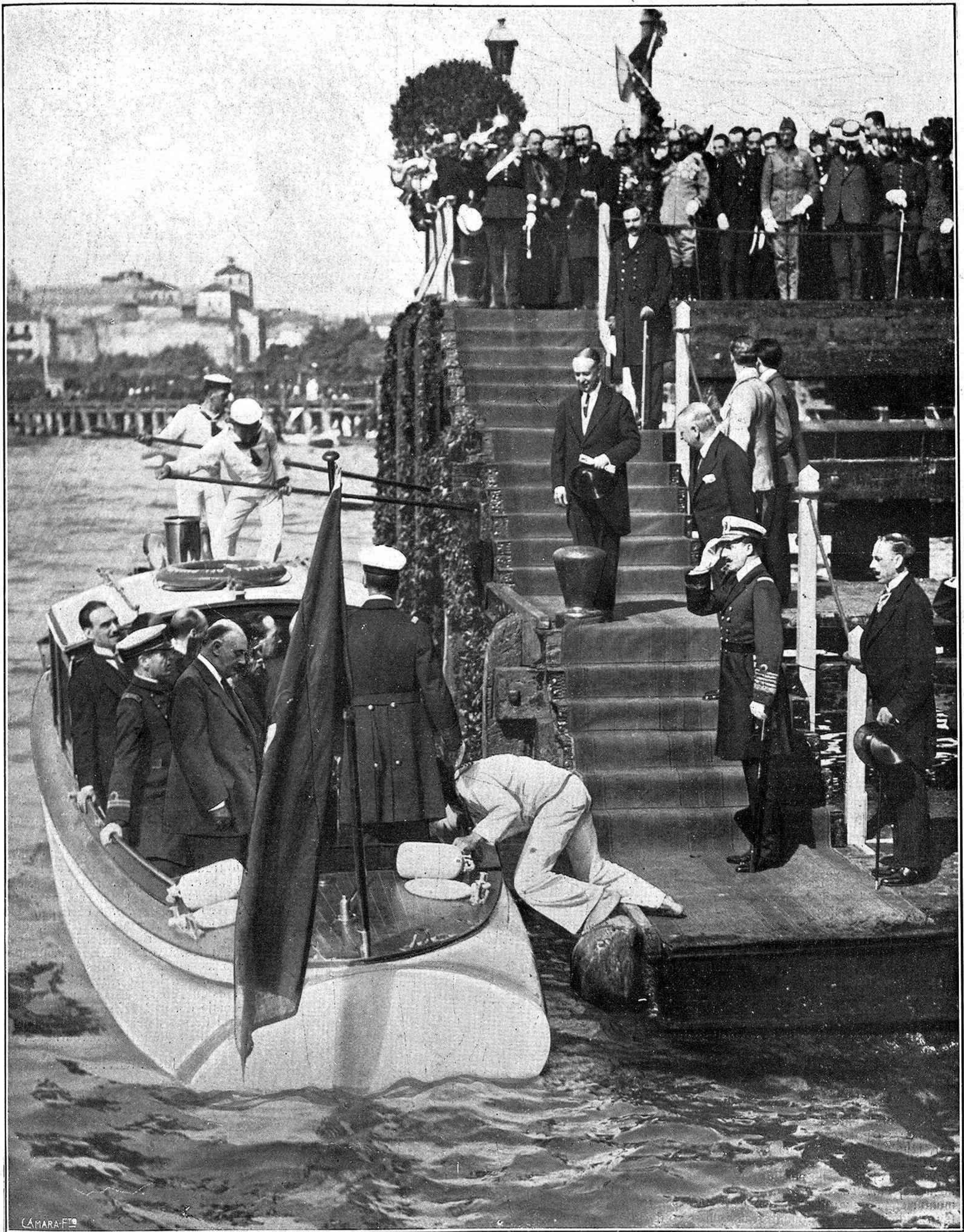
Santander. — Los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria conversando con el Presidente de la República Argentina, Sr. Alvear, en la terraza del Palacio de la Magdalena



San Sebastián. — S. M. la Reina Doña María Cristina con el Presidente Alvear y el Sr. Sánchez Guerra durante la visita que le hizo aquí en su Palacio de Miramar

FOTS. CAMPÚA

# EL REY Y EL PRESIDENTE ALVEAR



Fija esta fotografía el epílogo culminal del hecho histórico realizado en Santander. El Presidente Alvear se despide de nuestro Rey en el desembarcadero de la hermosa capital montañesa. Vibra el aire con vitores y músicas; ondulan las banderas españolas y argentinas de un modo fraterno en la diaphanidad del cielo, Grimpolas y gallardetes flamean en las arboladuras de la embarcaciones. Y este júbilo cordial, espontáneo, sostenido hasta el momento de la despedida, como un eco nacional de los discursos protocolarios, demuestra la importancia que nuestra

patria ha concedido á la visita del doctor Marcelo T. de Alvear. Nunca como ahora los intereses españoles y americanos deben ir juntos y acordes. Nunca como ahora existen, entre los americanos nietos de España y los hijos de esta nación, el deseo de una alianza cada vez más firme, profunda y perdurable. Desde Sus Majestades hasta los ciudadanos humildes de las grandes masas anónimas, España era como un gran corazón entregado á las manos del Presidente para que lo mostrase á su patria en ofrenda de amor y de fe para el porvenir de la gran República americana.

FOT. CAMPÚA

# La ola verbenera



SAN Cayetano, San Lorenzo, la Paloma... Como todos los años, el cortejo de las verbenas desfila ante los buenos madrileños que aún conservan un resto de casticismo y que todavía saben sentirse felices ante el vértigo de los columpios y los *carrousels*, ante los ritmos sentimentales y canallas de un manubrio, ó ante las policromas irisaciones de unos farolillos pseudo-venecianos... En estos días de estío en que allá, en las playas, la azul sonrisa del mar rima una amable sinfonía con el lienzo áureo de la arena, Madrid encubre con la ruidosa máscara de sus verbenas los rigores y las tiranías de nuestro señor el Verano... Una vez más, la ola verbenera invade algarreramente nuestros barrios populares y levanta barracas y *kermesses*, llena las calles de ruidos incesantes y aturdidores, y hasta hace lucir á alguna mocita guapa y pinturera la gracia de un mantón—enormes flores rojas, azules, verdes—que aún queda como reliquia vistosa de los madrileñísimos días de D. Ricardo de la Vega...

Hoy, pese á nuestros escritores madrileñistas, las verbenas están en un lamentable ocaso... Pierden su ambiente, sufren constantes mixtificaciones, y muchas de sus notas, de sus aspectos, de sus escenas y de sus matices cambian totalmente de sentido y rinden su último encanto típico, su postrera gracia castiza al empuje demolidor, igualador, rápido y un poco absurdo de los días de hoy, estos días de *moto*, de *whiskey* y de *fox-trot*...

Así, por ejemplo, ha perdido su anterior aspecto la *ola* vertiginosa del *carrousel*... Antes, eran los niños los que gustaban de montar en la *ola* y aturdirse en el torbellino giratorio de las vueltas rapidísimas y emocionantes, con un poco de la emoción del peligro y otro poco de la emoción del vértigo... Hoy, son las buenas gentes ya mayores las que llenan afanosamente los asientos de la *ola*... Son los horteras endomingados, y los jovencuelos que hablan por comparaciones animales y llevan trajes de una grotesca entalladura, y las mujercitas que ya leen á Pedro Mata, á Retana, á López de Haro, y las buenas mamás que al ritmo de

las vueltas gustan de evocar, ¡ay!, los lejanos esplendores, hoy marchitos. Y, mientras tanto, los niños—los niños que ayer imperaban en la *ola*—, contemplan fuera de ella, con expresión de ingenuo asombro, la invasión de las personas que se las echan de mayores y serias...

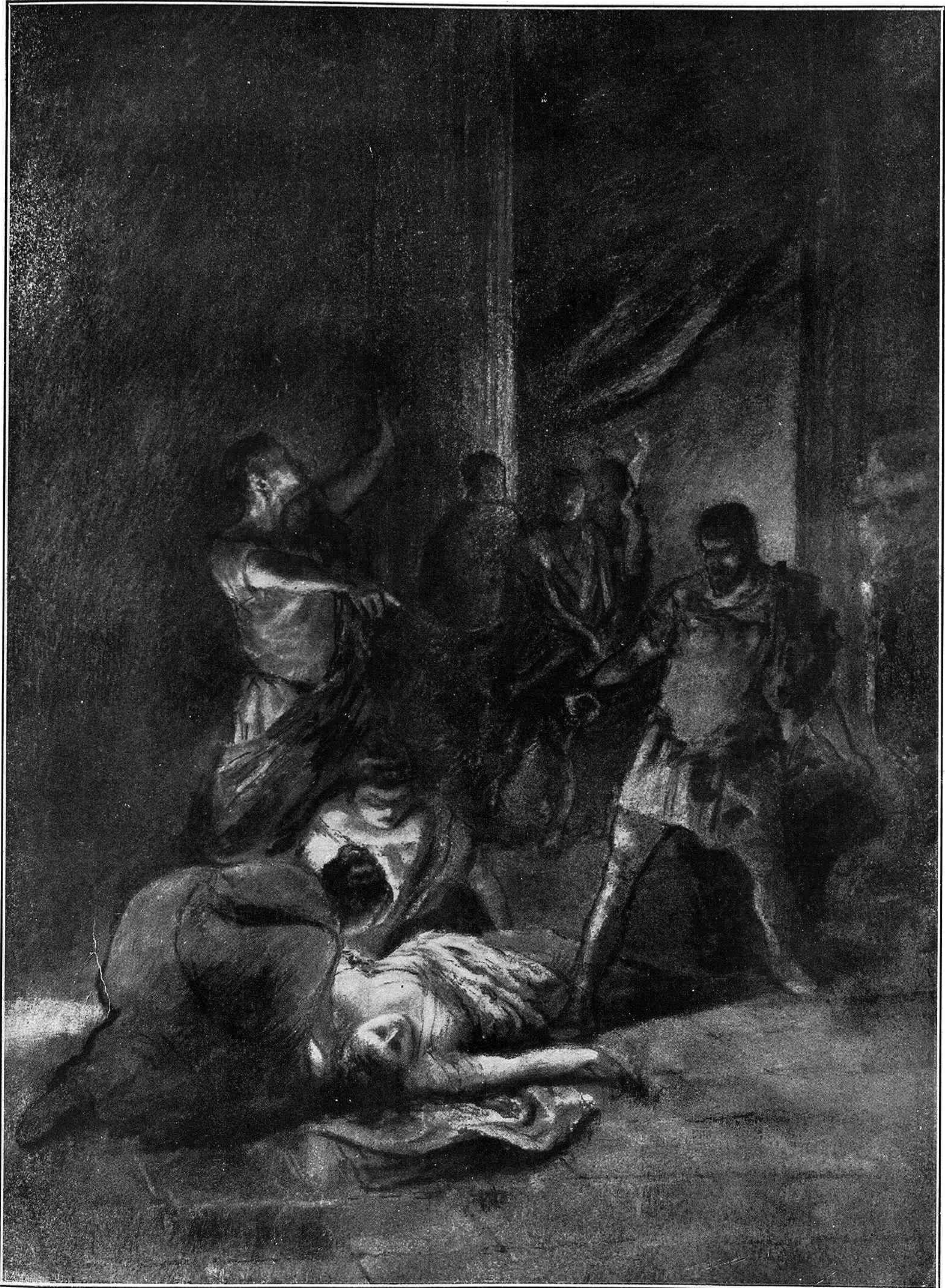
Otra nota que revela decadencia de lo tradicional y lo chulesco en las verbenas es la ofrecida por los organillos... Ya no entonan éstos los compases pintureros de los *schottis* castizos, de los pasodobles vibrantes... Ahora, dicen los ritmos estridentes, frívolos, sentimentales, á veces deliciosamente inarmónicos, de los *fox-trots* más en moda: de *Indosta*, *Whispering*, *Way-a-Ways*... Y es que, como diría el verbenero personaje del sainete, si volviese al Madrid de sus amores: «Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad...»

José MONTERO ALONSO

DIBUJO DE ARISTO

ARISTO  
1922

PAGINAS ARTÍSTICAS



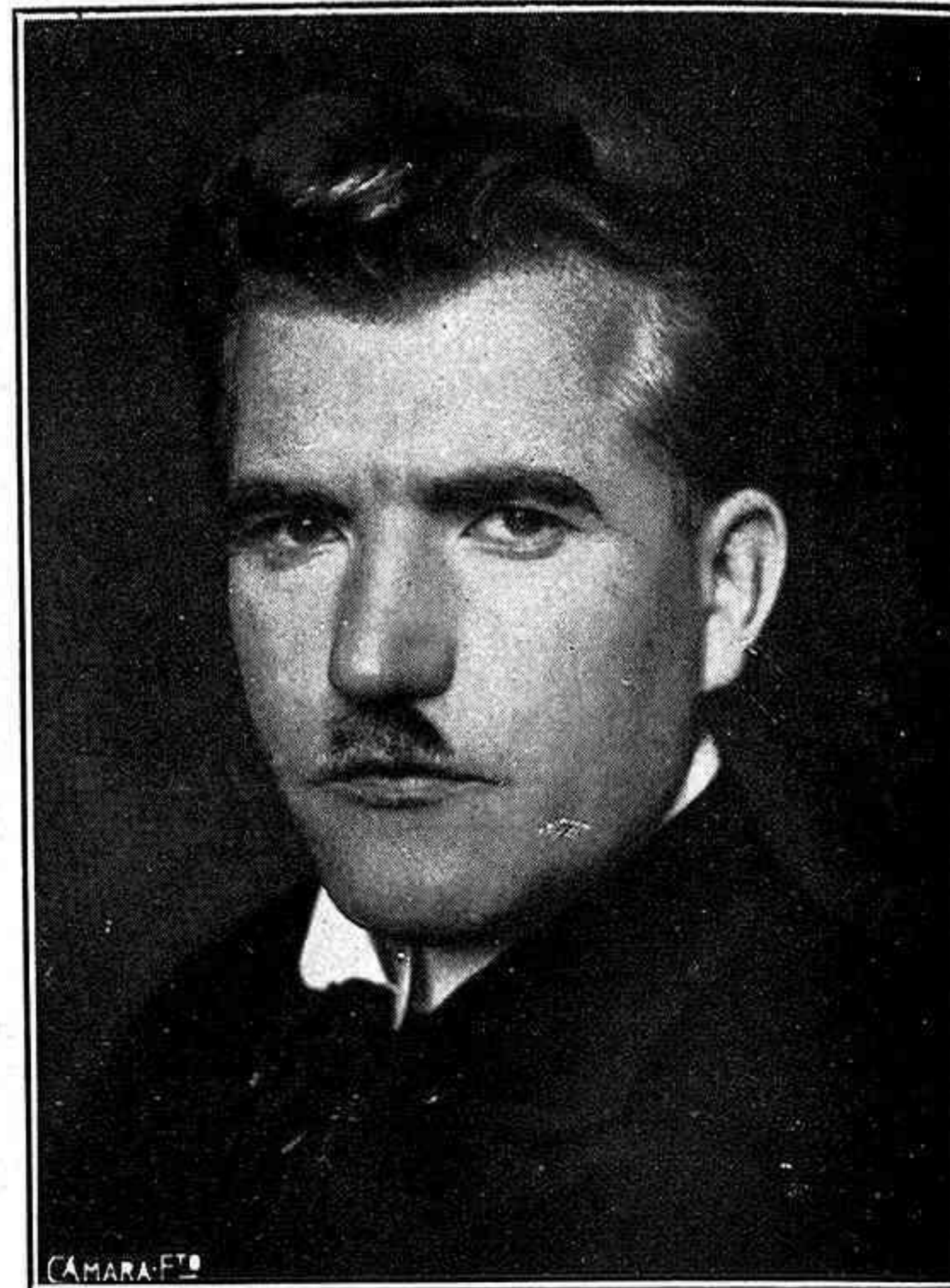
LA MUERTE DE LUCRECIA, dibujo del pintor español Luis Sáinz



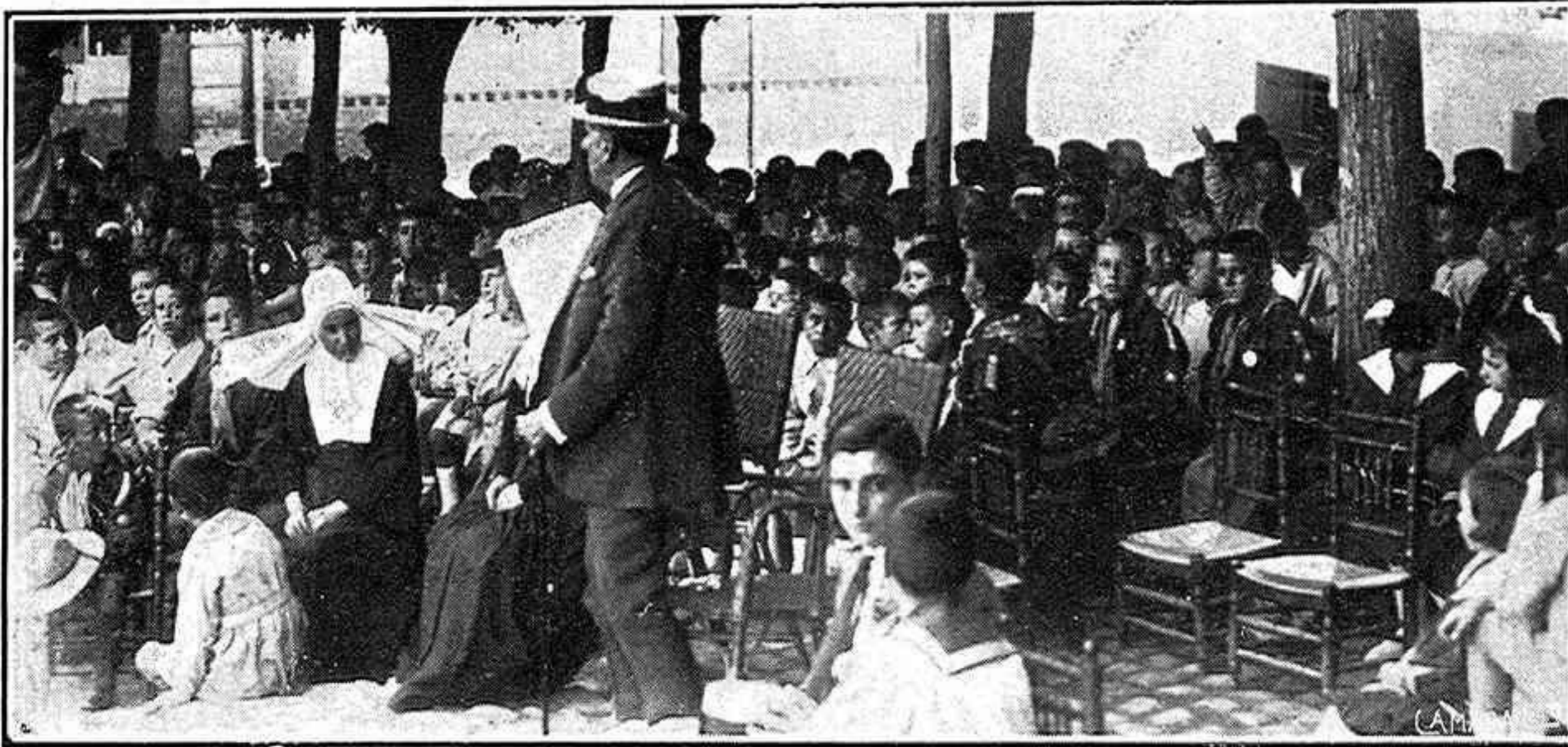
DE NORTE A SUR



La pintoresca villa alemana de Geslar ha celebrado recientemente el milenario de su construcción. Con tal motivo tuvieron lugar interesantes actos y fiestas, entre los que figuró un cortejo en que era llevado en andas un bellissimo modelo de iglesia, momento que aparece recogido gráficamente en nuestra página. El alborozo con que todos los habitantes de aquel lugar acogieron la celebración del milenario de la histórica fecha fué realmente extraordinario, y durante varios dias se efectuaron sin cesar pintorescos festejos en la villa de Geslar, uno de los sitios de Alemania en que se conserva más puro el espíritu de las viejas ciudades germánicas.



El nuevo embajador de Lituania en Berlin es el conocido político Vencelas Sidoikauska, uno de los más legítimos prestigios del país lituano, que ve en su nuevo embajador en Alemania una relevante figura política que conseguirá positivos resultados durante su gestión en la Embajada. Así lo hacen esperar el claro talento, la habilidad diplomática y las grandes condiciones políticas que concurren en este nuevo embajador.



En el Asilo de Santa Cristina tuvo lugar recientemente un ameno festival, organizado para agasajar a los niños allí acogidos. Fueron también invitados los niños asilados en Valle Hermoso, los de la Colonia del Trabajo y las niñas del Colegio de Maria Inmaculada. Se reunieron en aquel Asilo 2.500 niños, que aplaudieron entusiastamente los números del programa. En la fotografía que reproducimos aparecen los chicos asilados en el momento de escuchar una cariñosa alocución de don Francisco García Molinas, el ilustre filántropo, a quien los pequeños invitados hicieron objeto de una calurosa manifestación de simpatía.



En Inglaterra, donde tanta tradición tiene el poseer y llevar objetos que encierran la buena suerte para sus poseedores, se halla actualmente muy en boga el nuevo amuleto *Hula-Hula*, muy popular también en los Estados Unidos. En nuestra fotografía, una señorita muestra el pintoresco objeto que actualmente disfruta el favor del público inglés, y que es unánimemente acatado, lo mismo por las clases de encumbrada posición que por la humilde legión de obreros y oficinistas.



El espíritu de amor y de piedad que siempre ha latido en las personas de nuestra realeza, se ha puesto de manifiesto con mayor intensidad durante la campaña guerrera de Africa. En los hospitales en que hallaban cuidado y asistencia los enfermos y heridos de Marruecos, nuestras personas reales han visitado constantemente a los que allí eran asistidos. Recientemente, S. M. la Reina Doña Maria Cristina ha girado varias visitas al Hospital de la Cruz Roja en San Sebastián, conversando afablemente con los oficiales y los soldados que fueron heridos en Africa y hoy se hallan curando ó convaleciendo en aquel lugar.

# LA MODA FEMENINA

EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL

Londres, Julio 1922.

Como ve, ¡oh, comprensivo y anónimo amigo mío!, sigo al pie de la letra sus consejos.

Mis cartas no llevarán encabezamiento ni firma. Una rúbrica satisfará á usted acerca de su autenticidad y nos evitará mutuas preocupaciones.

Acepto sus explicaciones relativas á la necesidad de guardar ese riguroso incógnito, y accedo á su pretensión: recibirá usted una carta mía todas las semanas.

También yo deseo que la sinceridad sea la base de nuestras relaciones, y para empezar le diré que el motivo que me impulsa á sostener esta correspondencia, fuera del natural deseo de comunicar con un espíritu afín al mío, tal el de usted, según creo adivinar, es el afán de corregirme de lo que llama *Xenius* «incapacidad específica para el ejercicio de la amistad», defecto que, según dicho escritor, padece la raza hispana.

¿Cree usted posible la existencia de una pura amistad entre el hombre y la mujer?

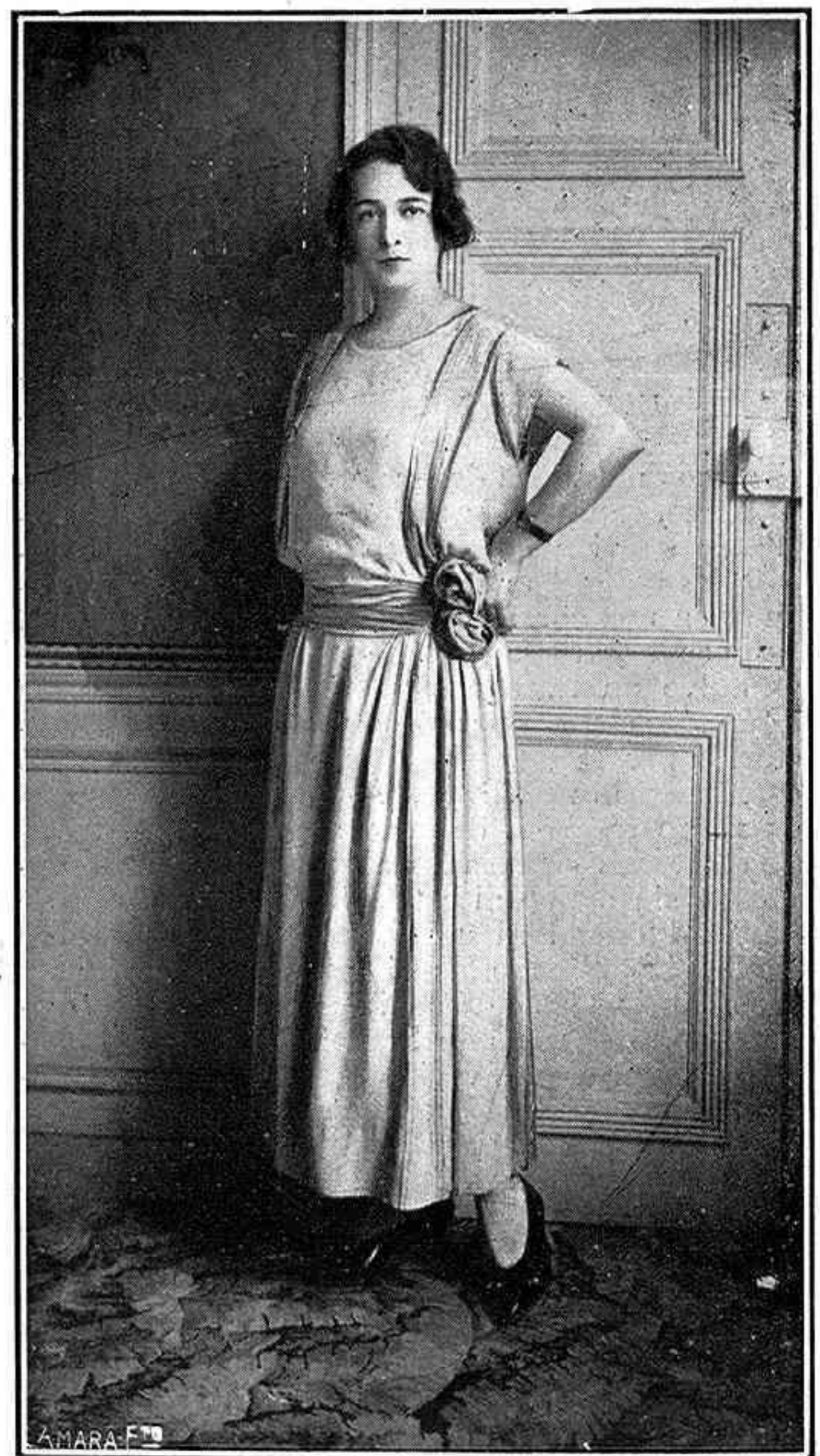
Medítelo, y, caso afirmativo, procuremos nosotros desmentir el aserto del citado pensador; pero sin violentar ni en mínimo grado nuestro modo de ser; con toda lealtad, sí, pero también con absoluta sencillez.

Tenga, por lo pronto, en cuenta que yo soy enemiga acérrima de las confesiones, tanto en la amistad como en el amor, y que no estoy dispuesta á abrirle de par en par las puertas de mi corazón para que en él pueda usted leer hasta aquello que yo trato de ocultar á mi propio conocimiento. No le diré sino lo que espontáneamente sienta deseos de comunicarle, y lo mismo deberá usted hacer á mi respecto.

Le parecerá quizá frívolo este modo de proceder; pero si es verdad cuanto en su carta me dijo, no se podrá usted considerar defraudado por mi franqueza.



He aquí dos modelos de trajes y tres modelos de sombreros que colaboran felizmente con la bella eutimia femenina y que dan al rostro una gracia amable y ondulante. Los trajes son en «*crêpe marocain*» de tonos delicados—blanco con perlas; gris sutilísimo de perlinos mates—, y su línea, que llega hasta los pies, devuelve aquella silueta gallarda perdida y un poco olvidada por las faldas demasiado cortas. Los sombreros sostienen la forma amplia de las alas y la gracilidad de los adornos sencillos.



Le contaré, al detalle, mi vida y las emociones que, al pasar los días, vayan enriqueciendo el caudal de mis experiencias, y lentamente quizá iré revelándole todo mi sentir; pero..., lo repito, sin violentar ni poner en tortura mi conciencia.

Hoy por hoy debo reconocer que la sensación culminante de cuantas experimenté en estos días me la ha proporcionado una declaración de cierto maestro de estética femenina, el cual ha manifestado que toda mujer que desee ser elegante tendrá que dejarse amputar los dedos pequeños de ambos pies.

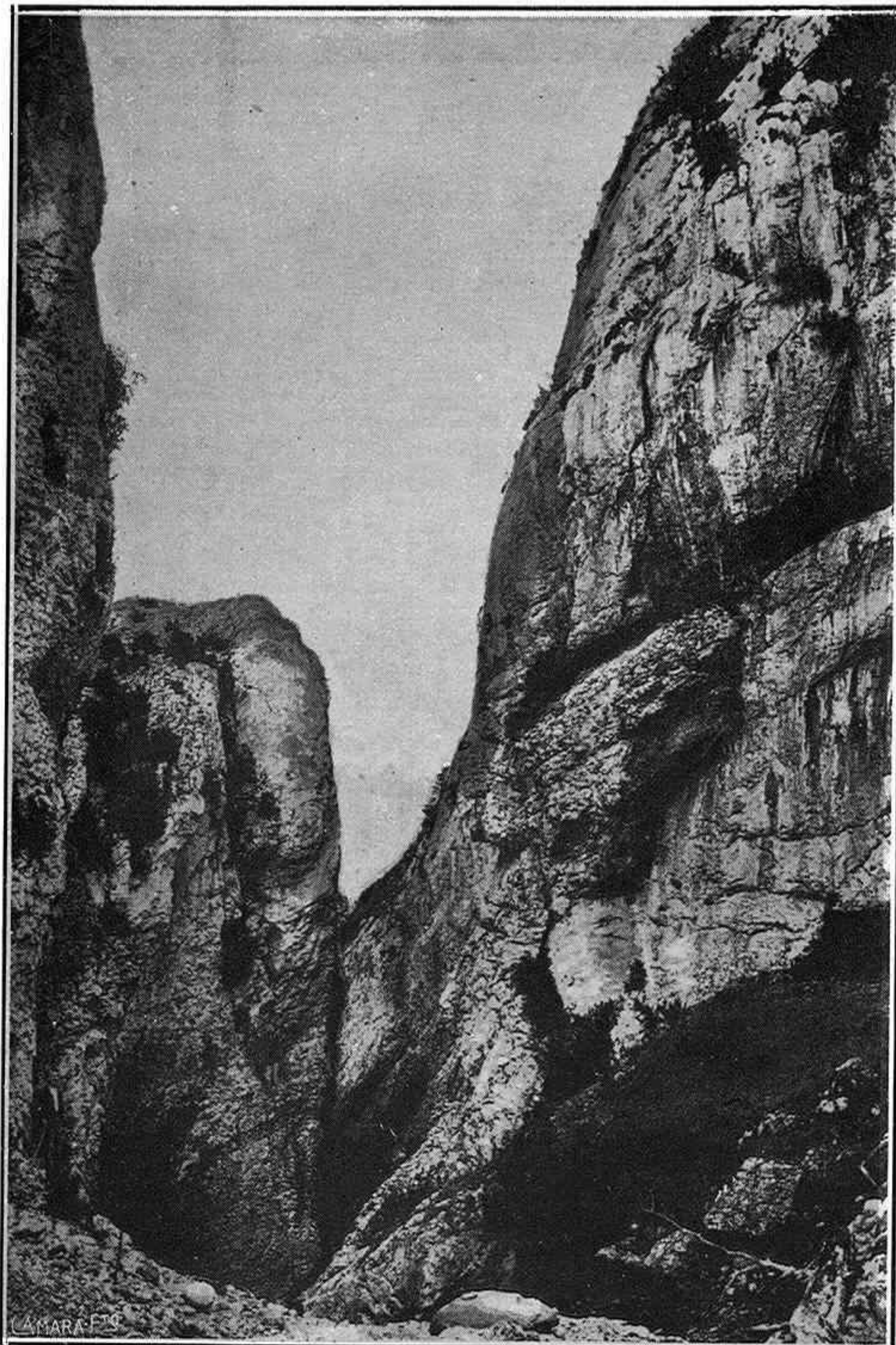
Sin dicha operación no le será posible calzarse los modelos de zapatos que la moda impone; esos modelos de afilada punta que recuerdan los de las épocas medievales.

Y yo, que siempre he alimentado intenso y no infundado orgullo en mis pies de alto empeño y dedos sonrosados como los de un niño, he sentido positivo calofrío al pensar en la cruel mutilación que los amenaza.

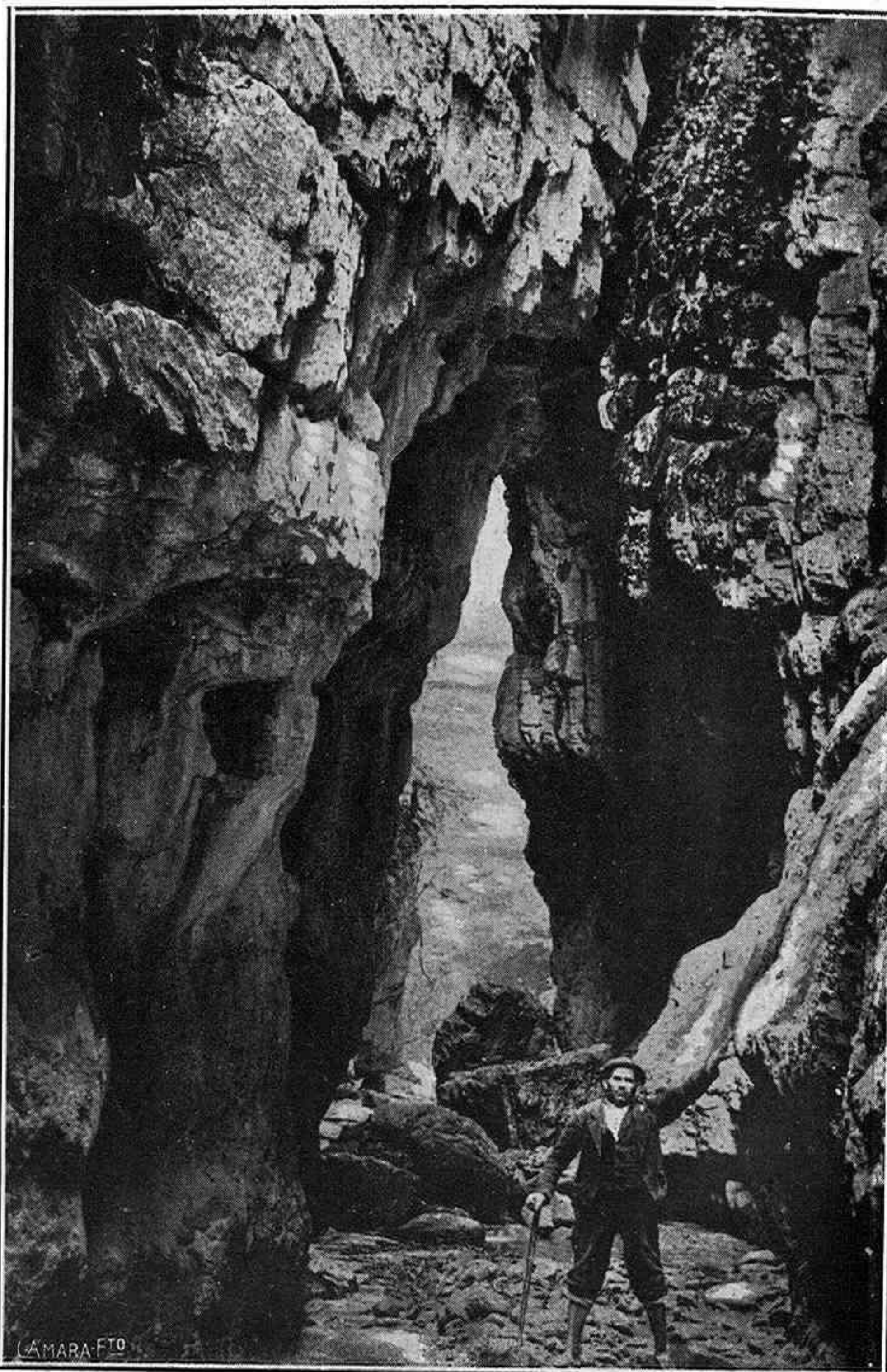
Otra novedad absurda se refiere al peinado; parece ser que los bucles postizos harán su reaparición este invierno, y con ellos fantástica colección de adornos de cabeza, entre los que predominarán las horquillas y peinetas de esmalte y piedras preciosas. Me aseguran que en New-York se han visto ya algunas adornadas con miniaturas.

Con tales lecturas distraigo el ocio de estos días, últimos de la *season*, en los que las gentes acuden á las reuniones y á los teatros, con un gesto de infinito cansancio, y todos hacen planes para las vacaciones estivales, durante las que esperan recuperar no sólo fuerzas físicas, sino esa frescura de alma que, en las grandes ciudades, suele evaporarse con tanta presteza y que todos perseguimos luego de perderla como el único bien deseable.

"IN MEMORIAM" UN DESCUBRIDOR DEL ALTO ARAGÓN



El Barranco de Abizanda, en el Alto Aragón



Valle del Vio: El Estrecho de Ponderabieta (Río Vesa)



LUCIEN BRIET

bellezas naturales de nuestros Pirineos altoaragoneses, consagró la mejor y casi la mayor parte de su vida á recorrerlos, explorarlos, estudiarlos y divulgar sus maravillas por el Extranjero en monografías admirables por su claridad y por rebosar emoción.

Salvo un trabajo suyo titulado *Bellezas del Alto Aragón*, que editó generosamente la Diputación provincial de Huesca, los demás los editó por su cuenta M. Briet, como por propia cuenta y riesgo recorrió, durante muchos años, todos los rincones y todas las alturas pirenaicoaragonesas, sin apoyo ni estímulo ni recompensa de entidad oficial ni particular alguna, y, sobre todo, sin pretenderlos ni esperarlos. Y después de editarlos, los enviaba á las Academias y Centros excursionistas de Francia, con lo cual propagaba por el país vecino el amor á nuestra Patria y sembraba la curiosidad y el deseo de visitarla y de admirar el hechizo de sus asombrosos paisajes, dignos émulos de los más bellos del mundo.

Nos lo arrebató una gravísima enfermedad contraída á consecuencia del bombardeo y saqueo de su casa de Charly, en el Aisne, durante la pasada guerra. Y como, más aficionado al estudio que á la ostentación, no tenía, puede decirse, casi más amistades que nuestras monta-

**P**RONTO, el 15 de Agosto próximo, va á cumplirse un año que España perdió á uno de sus amigos extranjeros que más se esforzaron por enaltecerla y beneficiarla: Lucien Briet. Espíritu muy cultivado, fuerte temperamento de artista, enamorado de las

ñas y nuestros campesinos altoaragoneses, la muerte de este desinteresado hispanista que tanto bien nos hizo ante los extraños y aun ante los nuestros, descubriéndonos bellezas nuestras ignoradas y enseñándonos á estimarlas, no motivó en la Prensa la vibración de sentimiento, de dolor y de gratitud á que era acreedor.

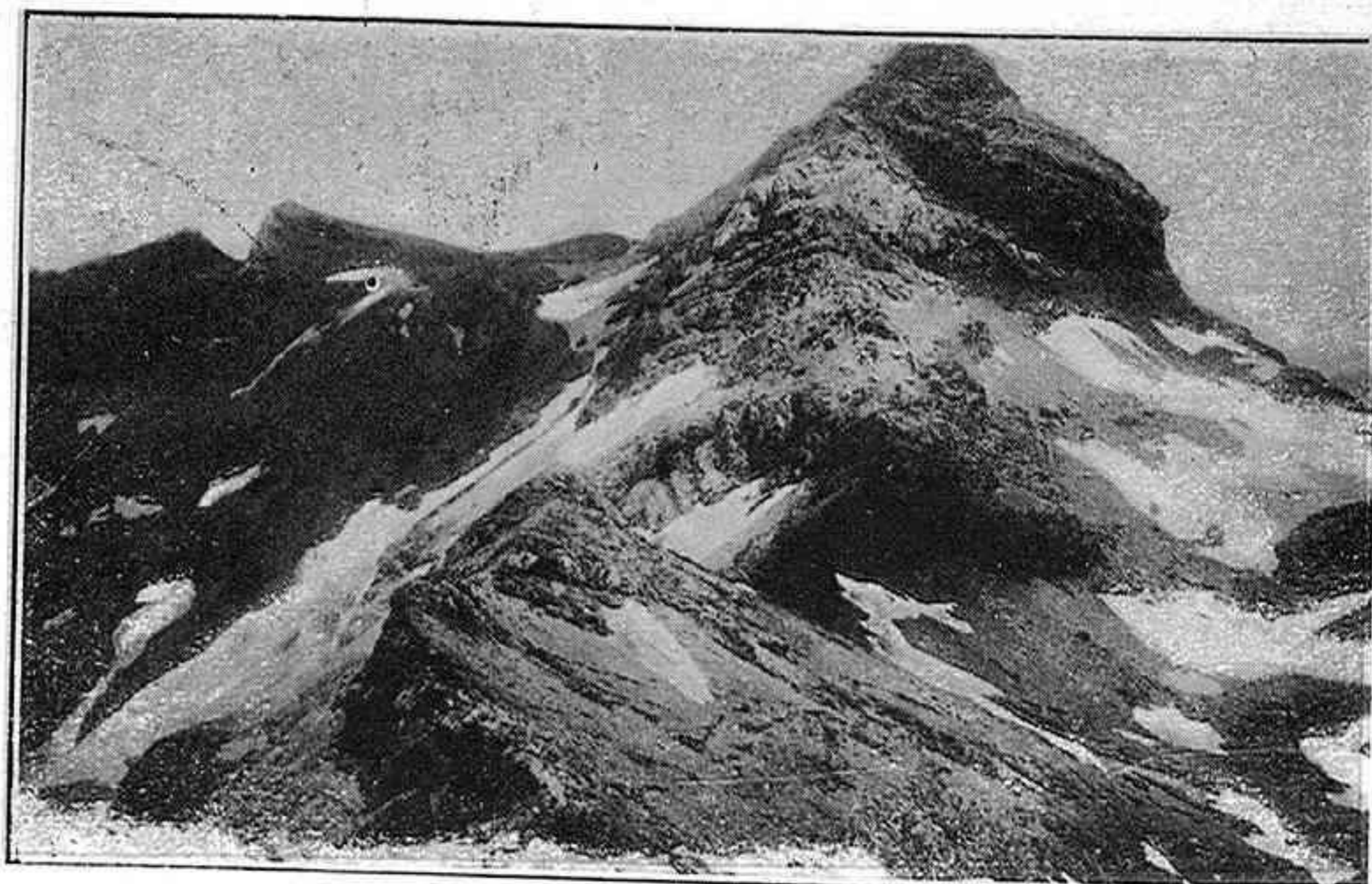
Para subsanar este descuido, varios espíritus oscenses de selección, D. Máximo Escuer, don Gregorio Castejón, D. Gaspar Mairal, D. Manuel Bescós, D. Enrique Gistau y D. Ricardo del Arco, se han constituido en Comisión organizadora de un homenaje póstumo, que consistirá en la colocación de una estela funeraria, el próximo 15 de Agosto, en el hermosísimo Valle de Ordesa, para el que Briet, en una extensa y conmovedora monografía, pidió el título de Parque Nacional que hoy tiene, y han abierto una subscripción, para la cual pueden enviar donativos cuantos amen las bellezas de nuestro suelo, y particularmente los aragoneses — los más obligados —, al último de dichos señores, en Huesca, ó al Sr. Gistau, en Boltaña, en la misma provincia. Es de esperar que la primera en enviarlos haya sido la Real Sociedad Geográfica, á la cual Briet regaló con sus estudios...

Merece aplauso la iniciativa y ser secundada; pero yo quisiera

completarla, si la subscripción lo permitiese, enviando un recuerdo piadoso á Francia, para que sobre la tumba de Lucien Briet perdurara ante sus compatriotas el testimonio de la gratitud española á aquel gran hispanista.

Otro oscense ilustre, el gran jurisconsulto que está al frente del Ministerio de la Gobernación, espíritu en el cual, por su juventud, caben aún todos los nobles entusiasmos y las más sutiles delicadezas, podría contribuir — y contribuirá, seguramente — á que aquella iniciativa se complete como dejo propuesto, y aun se mejore, que para mejorarla le sobra talento...

EL BACHILLER CORCHUELO



La Punta de la Munia, á 3.150 metros. A la derecha, España, y á la izquierda, Francia. Altura desde donde se divisa uno de los más bellos panoramas

LA ESFERA

# LOS CUADROS DEL MUSEO



## LA ADORACIÓN DE LOS REYES

Panel central del tríptico original de Met de Bles, que se conserva en el Museo del Prado





# SEGOVIA LA ABANDONADA



La típica Plaza Mayor de Segovia antes de derruir todo el fondo, en el que hoy se eleva el Teatro de Juan Bravo

El viajero, el turista, el evocador español, toma primero el tren de Toledo, después el del Escorial, después el de Avila, y si es caso, como excursión de merendola, de galantería y muy verdosa, el de Aranjuez. El de Segovia apenas se toma y se va abandonando día tras día, llegando en vano los trenes á esa estación de paso hacia viajes más largos, pues para llegar á Segovia hay que avanzar por una vía muerta y retroceder después para reanudar el camino recto.

No está bien que se tenga á Segovia en este abandono, porque es una noble, legítima y auténtica gran ciudad. Ella se morirá en silencio de puro hidalga y ni siquiera llama á nadie con programas de fiestas, ni con los programas jarifos y bermejazos que anuncian las corridas de toros.

Segovia, solemne y silenciosa, vive asomada á su ventanal, mirando el tiempo franco, eterno, con su gran rostro clarividente. No necesita espiar extranjeros. No es comadreadora. Vive de sí misma, sin comercio con nadie. Come sólo pan candeal. De pobre que es no enciende sus candiles á la noche.

(Su fábrica de luz eléctrica se apaga á cada instante, y no admite abonados, sino accionistas, porque sólo la puede ayudar el que la da una gran cantidad. No la sacaría de pobre el abonado. El abonado más bien la robaría lo que consumiese.)

La resignación de Segovia es la que tienen los monarcas en sus palacios, aquellos monarcas que levantaban el rastrillo bien temprano y se acostaban en seguida. Al posar frente á las puertas oscuras que respiran la paz de la noche y respiran el aire de la sombra y sus meditaciones, presiento sentados en los tramos de la escalera que da al piso único de la casa gentes conformes que viven su vida con la entereza

humana y que, por mucho que lo adornen, no pueden salirse de esos límites.

Segovia es el imafrente, el pináculo, el trepado balcón de Castilla. Es pura como ella sola y está solado su solar por las lápidas ó laudas que perpetúan á los varones más caballerescos, los hidalgos más sobrios y liberales.

Segovia es la atrilera, el facistol para el gran libro de la Historia de España, abierto en la primera página de su renacimiento y en la hora de su unidad.

Su acueducto, el decano de los monumentos enterizos y enhiestos de España, señala más ese sitio central que es Segovia, y más que distribuidor, á través de sus arcos bajos, de toda la arriería comarcana, parece que es el distribuidor de diferentes vías de ferrocarril que pasan bajo él, ordenando así la afluencia de los trenes que vienen de Europa para ver Segovia y pasar por su numeroso túnel sin fondo.

Y, sin embargo, esta ciudad señera, cuyo acueducto figura en la portada de nuestras guías de ferrocarriles, está apartada del tren, y si allí se ve que el tren enhebra el acueducto, no es verdad eso, porque la ciudad queda lejos de la estación, en una vía muerta á la que llegan por cumplimiento los trenes, porque está eso estipulado en el fuero viejo de los ferrocarriles de Castilla.

¡Gran injusticia! Durante el verano, Segovia debía ser un centro populoso de veraneo, porque Segovia es el único sitio en que reaparece en pleno verano el invierno. En San Sebastián, y quien dice en San Sebastián, dice en todo el Norte, reaparece el otoño en pleno verano; formándose de vez en cuando un día gris perla negra; pero nada más.

En Segovia aparece el día completamente invernal, erigidas de nuevo las piedras de frío del invierno. La tierra se sobrecoje y el rostro

del cielo se pone serio, como sólo se pone en invierno.

Los pájaros se esconden. Las golondrinas están muy arrepentidas de haber venido.

El Monasterio del Parral se pone fosco y su piedra toma la color del invierno.

Esto, que es admirable de ver en plena canícula, sucede en una gran ciudad con empaque cortesano, donde llegan los periódicos temprano, y es modesto el coste de la casa y el sustento. No se cambia de paisaje ni de psicología al veranear allí, y se cambia, sin embargo, de temperatura.

Hay que conservar por eso de todas maneras Segovia y retejar la ciudad. Hay que apuntalarla un poco, pues hay varios campaniles á los que sólo les faltan diez minutos para caerse, y cuando el fuego hace su nido de cigüeña negra en una torre, queda la torre mucho tiempo con el nido ennegrecido y destechado.

También hay que defender las viejas casas, pues todavía se conduce la ciudad de que tirasen aquellas casas que había en la Plaza—esas que va á perpetuar mi fotografía—, y cuyos pisos avanzaban como crecientes repechos sobre el aire de la Plaza, el más saliente el último, habiendo una ventanita á cada lado de cada balcón y viéndose las maderas antiguas de las antiguas construcciones hidalguélas.

Hay que ir de vez en cuando á Segovia, porque en ella se ve con más lógica y con más unidad que en Toledo el alma española, sin la brevedad que ese espectáculo tiene en Avila y sin la tétrica, solitaria y desesperada visión del Escorial.

En Segovia el turista encontrará la pura cepa y comprenderá con serenidad y sobriedad, en toda su pobreza y en toda su altivez, lo que es el alma castellana.

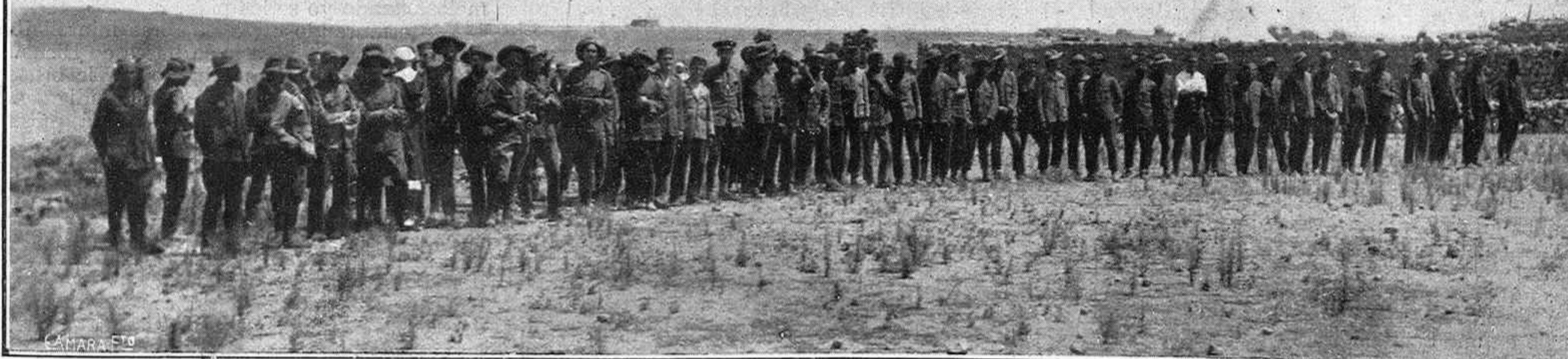
RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

LOS PRISIONEROS ESPAÑOLES EN AFRICA

# UNA VISITA AL CAMPAMENTO DE AYDIR



El general Navarro, retrato obtenido en el campamento de Aydir durante la visita de Oteyza, Díaz y Alfonso



Publicamos en la presente página varias de las más interesantes notas gráficas recogidas durante la reciente visita que Luis de Oteyza, director de «La Libertad», y nuestros compañeros Díaz y Alfonso hicieron al campamento enemigo de Aydir, donde se encuentran, desde los trágicos días de Julio y Agosto, los prisioneros españoles de Abd-el-Krim.

FOTOGRAFÍAS DE NUESTROS COMPAÑEROS DÍAZ Y ALFONSO

En la parte superior izquierda está el jefe moro, caudillo del levantamiento marroquí y autoridad superior de las huestes rifeñas. En la fotografía central, Oteyza aparece conversando con el hermano de Abd-el-Krim, y en la parte inferior un grupo general de los oficiales prisioneros que actualmente se hallan en poder de los rifeños.

(Prohibida la reproducción de estas fotografías, de las que queda hecho el depósito que marca la Ley)

fielos. La expedición duró muchos meses, y como no tenía baquiano del país que la guiase, se extravió con frecuencia, metiéndose en ríos afluentes para retroceder después... Buscaban el mar que los indios aseguraban haber visto con sus ojos, y efectivamente, al final del Limay, continuación del río Negro, se desemboca en un mar que es simplemente el lago Nahuel Huapi... Lo cierto es que ahora nadie navega por este río mientras no lo limpien, y ninguno de los exploradores actuales, aun contando con las embarcaciones modernas, ha querido repetir el viaje del alférez Villarino hace siglo y medio.

Llevado por sus entusiasmos patrióticos, seguía González mencionando todo lo que había oído a Robledo; pero sus oyentes eran cada vez más escasos. Se alejaban, atraídos por los preparativos de la merienda, prefiriendo la contemplación de las mesas a la del antiguo río de los Sauces y a escuchar el relato de las hazañas del joven oficial de la marina española.

Iban aumentando considerablemente los grupos. Una banda de música, compuesta de unos cuantos italianos vecinos de Neuquen, empezó a rasgar el aire con las estridencias de sus instrumentos de metal. Inmediatamente se lanzaron a danzar algunas parejas. Don Antonio vió en esto una falta de respeto al organizador de la fiesta.

—No los dejes bailar mientras no llegue la marquesa—ordenó a Friterini—. La ceremonia es para ella, y de seguro que le parecerá muy mal al señor de Canterac que empiece antes de tiempo.

Pero músicos y bailarines no hicieron caso alguno de sus escrúpulos y continuó el baile.

Elena estaba mientras tanto en el salón de su casa, lujosamente vestida para asistir a la fiesta. Tenía el rostro obscurecido por un gesto de enfado.

—Esto sólo me ocurre a mí—pensaba—. Llegar esta noticia precisamente hoy... ¡Y aún hay quien niega los caprichos de la fatalidad!

Aquel día era de tren, y al empezar la tarde llegó el correo, recogido en Fuerte Sarmiento.

Torrebianca, con el rostro consternado, fué en busca de su mujer para mostrarle una carta.

—Lee lo que acabo de recibir. Es del notario de mi familia.

Esta carta, llegada de Italia, le daba cuenta de la muerte de su madre. «Desde que usted se marchó a América, la salud de la señora marquesa quedó tan profundamente quebrantada, que todos esperábamos tal desgracia de un momento a otro. Ha muerto pensando en usted. Su nombre fué lo último que balbució en su agonía. Adjunto le envío algunos datos sobre su herencia, que, desgraciadamente, no es...»

Suspendió Elena tal lectura para mirar a su marido con ojos interrogantes; pero éste tenía la cabeza inclinada, como anonadado por la noticia. Dudó ella en hablar; y como transcurría el tiempo sin que el otro saliese de su actitud silenciosa, dijo lentamente:

—Supongo que este suceso, que nada tiene de inesperado, pues tú mismo lo has presentado muchas veces, no va a privarnos de asistir a la fiesta.

Levantó Torrebianca el rostro para mirarla con ojos de asombro.

—¿Qué es lo que dices?... Piensa que es mi madre la que ha muerto.

Ella fingió cierta confusión, mientras decía bondadosamente:

—Siento mucho la muerte de la pobre señora. Era tu madre, y esto basta para que la llore... Pero piensa que en realidad no la vi nunca, y ella por su parte sólo me conoció por mis retratos. Ten serenidad y un poco de lógica... Por esa desgracia, ocurrió al otro lado de la tierra, no vamos a privarnos de asistir a una fiesta que representa enormes gastos para el amigo que la ha organizado.

Se aproximó a su esposo, diciéndole con voz insinuante, al mismo tiempo que le acariciaba el rostro con una mano:

—Hay que saber vivir. Nadie conoce esta desgracia. Figúrate que la carta no ha llegado hoy y sólo puedes recibirla en el correo de pasado mañana... Quedamos en eso; aún ignoras la noticia y me acompañas esta tarde. ¿Qué adelantas con acordarte ahora? Tiempo te queda para pensar en ese suceso triste.

El marqués hizo gestos negativos. Luego se llevó una mano a los ojos, y apoyando sus codos en las rodillas gimió sordamente:

—Era mi madre... ¡Mi pobre mamá, que tanto me quería!

Hubo un largo silencio. Torrebianca, como si no quisiera mostrar su dolor en presencia de su mujer, se refugió en una habitación inmediata. Elena, ceñuda y malhumorada, le oyó gemir y pasearse al otro lado de la puerta.

Así transcurrió mucho tiempo. Ella miró el reloj: las tres. Había que decidirse. Hizo un gesto cruel y levantó los hombros. Luego fué hasta la puerta por donde había desaparecido su esposo:

—Quédate, Federico. No te ocupes de mí. Iré sola, é inventaré un pretexto para excusar tu au-

sencia. ¡Hasta luego, alma mía! Cree que si te dejas es únicamente por no molestar a nuestros amigos. ¡Ay, las exigencias sociales! ¡Qué tormento!...

Tomaba su voz inflexiones de piadoso cariño, al mismo tiempo que las comisuras de su boca se dilataban en un rictus de cólera.

Se puso el sombrero y salió. Desde lo alto de la escalinata pudo ver la calle, enteramente solitaria.

Toda la gente del pueblo estaba en los alrededores del parque improvisado. Canterac y el contrastista, cada uno por su parte, habían declarado festivo aquel día, imponiendo el descanso a sus obreros.

Frente a la casa había un carrujito de cuatro ruedas cuidado por un mestizo. Este dormía en el pescante, con un cigarro paraguayo entre sus labios gruesos y azules, mientras un enjambre de moscas zumbaba en torno al rostro sudoroso.

Elena pensó en sus admiradores, que estarían esperándola impacientes. Se habían abstenido de venir a buscarla, porque el día anterior les manifestó su deseo de presentarse sin otro acompañamiento que el de su esposo. Una señora debe evitar que la maledicencia se cebe en sus actos.

Cuando se dirigía hacia el carrujito, dejando a sus espaldas la casa, oyó el ruido de un galope. Un jinete acababa de surgir de una callejuela inmediata. Era Flor de Río Negro.

Por una afinidad misteriosa, que más bien era una repulsión, Elena adivinó su presencia, antes de verla con sus ojos. Sin esperar a que el caballo hiciese alto, la intrépida amazona se deslizó de la silla. Luego fué aproximándose con la torpeza del jinete que extraña el contacto del suelo:

—Señora, una palabra nada más.

Y se interpuso entre ella y la estribera del carruaje, cerrándole el paso.

A pesar de su arrogancia, Elena se sintió emocionada por los ojos hostiles de la muchacha. Fingió, sin embargo, altivez, y pareció preguntar con un gesto: «¿Es realmente a mí a quien busca?...»

Celinda la entendió, contestando con un movimiento afirmativo. La marquesa hizo otro ademán indicando que podía hablar, y la niña de Rojas dijo con expresión agresiva:

—¿No tiene usted bastante con todos esos hombres a los que trae locos?... ¿Todavía necesita robar los que pertenecen a otras mujeres?

La respuesta de Elena fué mirarla de pies a cabeza. Pretendía confundirla con sus gestos de superioridad.

—Joven: no la conozco—dijo—. Además, sospecho que existen entre nosotras grandes diferencias de categoría y educación que nos impiden seguir hablando.

Intentó apartarla para que le dejase libre el paso; pero Celinda, irritada por su aire despectivo, levantó el rebenque que llevaba en la diestra.

—¡Ah, demonio con faldas!

Dirigió un golpe contra el rostro de Elena; pero ésta se puso en actitud defensiva, agarrando el brazo enemigo. Su cara quedó intensamente pálida, con los ojos agrandados por la sorpresa y un resplandor felino en las pupilas. Luego habló con una voz algo ronca:

—Muy bien, joven, no se moleste. Doy por recibido el golpe. Este regalo es de los que no se olvidan nunca, y corresponderé a él cuando lo considere oportuno.

Soltó el brazo de Celinda, y como ésta parecía haber desahogado ya toda su cólera, lo dejó caer, quedando inmóvil y como avergonzada de su agresión.

Aprovechó Elena este desaliento momentáneo para subir al cochecito, tocando en un hombro a su conductor. El mestizo había estado adormecido hasta entonces, con el cigarro en la boca, sin enterarse de lo que acababa de ocurrir junto a su vehículo.

Apenas salieron del pueblo, vió Elena a lo lejos el parque improvisado y la muchedumbre que rebullía en torno a él.

Un jinete pasó al trote en dirección contraria, regresando del lugar de la fiesta, y se quitó el sombrero para saludarla. Elena reconoció a Manos Duras, sonriendo maquinalmente a su respetuoso saludo. Luego, sin darse exacta cuenta de lo que hacía, le llamó con una mano. El gaucha hizo dar vuelta a su cabalgadura y se aproximó al carruaje, marchando junto a sus ruedas.

—¿Cómo le va, señora marquesa?... ¿Por qué tan pálida?

Elena hizo un esfuerzo para serenarse. Debía guardar aún en su rostro las huellas de la reciente emoción, y ella necesitaba llegar a la fiesta tranquila y sonriente, de modo que nadie adivinase el insulto que había recibido.

Como si quisiera terminar cuanto antes su conversación con Manos Duras, le preguntó con forzada alegría:

—Usted me dijo una vez que me aprecia mucho y está dispuesto a hacer lo que yo le mande, por terrible que sea.

Se llevó Manos Duras una mano al sombrero para saludar, y sonrió, mostrando sus dientes de lobo.

—Ordene lo que quiera, señora. ¿Desea que mate a alguien?

Y al mismo tiempo la miraba con ojos de deseo. Ella hizo un falso gesto de susto:

—Matar, no... ¡Qué horror! ¿Por quién me toma?... El servicio que tal vez le pida será muy dulce para usted... Ya hablaremos.

Temiendo que el gaucha prolongase sus palabras de despedida, le indicó con un ademán enérgico que debía retirarse. Ya estaba cerca del sitio de la fiesta, y no era conveniente llegar sin su marido y con tal acompañamiento.

Manos Duras contuvo su caballo mientras se alejaba el carruaje. Durante algunos minutos siguió con los ojos a aquella mujer, la más extraordinaria que había encontrado en su vida; y al dejar de verla, su mirada de mastín sumiso volvió a recobrar una dureza agresiva.

Iban entrando los invitados en el parque artificial, bajo la curiosidad envidiosa del populacho, mantenido más allá de la alambrada por la vigilancia del comisario y sus cuatro hombres. Estos invitados eran comerciantes españoles é italianos establecidos en las poblaciones más cercanas y algunos venidos de la lejana isla de Choele-Choele, lugar hasta donde llegan los escasos barcos que pueden remontar el río Negro. También los capataces y mecánicos de las obras acudían con sus mujeres, que habían sacado a luz los vestidos de fiesta, usados únicamente cuando iban a Bahía Blanca ó a Buenos Aires.

Robledo paseaba por las cortas avenidas de este parque, admirando irónicamente la absurda creación de Canterac. Moreno le iba mostrando con cierto orgullo todas las particularidades de la obra dirigida por él.

—Lo más notable es una especie de cenador, ó mejor dicho, de santuario de verdura que hay al final de la arboleda. Seguramente que el capitán querrá llevar allí a la marquesa. Pero ella es lista y sabe escurrirse.

Guiñaba un ojo maliciosamente al hablar de los propósitos de Canterac, y a continuación se mostraba grave para afirmar la cordura de la marquesa, que «no era la mujer que se imaginaban muchos».

Se disponía a mostrar al español el famoso «santuario de verdura», cuando le abandonó repentinamente, mascullando excusas, para correr hacia la entrada del parque. Elena acababa de llegar. Lo mismo que Moreno, corrieron a su encuentro los otros solicitantes; pero ella, después de saludar a los tres, mostró su predilección por Watson, que también había salido a recibirla. Conversó con los demás, pero sin apartar de Ricardo sus ojos acariciadores. Robledo, que examinaba al grupo desde lejos, se enteró inmediatamente de esta predilección.

Contrariado por su descubrimiento, fué aproximándose para saludar a la Torrebianca. Luego invitó a Watson, con ademanes y palabras en voz baja, a que se fuese con él; pero el joven fingió no entenderle. Al fin, el ingeniero francés, que por ser el autor de la fiesta mostraba una superioridad absorbente, se interpuso entre Elena y los demás hombres, ofreciéndola el brazo para enseñarla todas las bellezas de su invención forestal. Robledo aprovechó esto para tocar a Ricardo en la espalda, invitándolo a dar un paseo por la arboleda. Apenas quedaron solos, el español se expresó con un tono bondadoso, señalando a la mujer que se alejaba apoyada en un brazo de Canterac.

—Tenga usted cuidado, Ricardo. Creo que esa Circe también desea someterle a sus encantamientos.

Watson, que siempre le había escuchado con deferencia, le miró ahora altivamente.

—Tengo bastantes años para marchar solo—contestó con sequedad—; y en cuanto a consejos, démelos cuando yo se los pida.

Y murmurando otras palabras ininteligibles, le volvió la espalda para ir en busca de Elena.

Quedó el español asombrado por la brusca respuesta de su socio. Después sintió indignación.

—¡Esa mujer!—pensó—¡Hasta va a quitarme el mejor de mis amigos!...

Empezaba la parte más interesante de la fiesta para muchos de los invitados. Friterini dió voces, dirigiendo a las mestizas encargadas del servicio. Sobre las mesas, hechas con tablas y caballetes, y que tenían por manteles sábanas recién lavadas, fueron apareciendo los manjares más ricos y extraordinarios del «Almacén del Gallego» y otros despachos de bebidas y alberguerías existentes en las colonias inmediatas al río Negro. Eran manjares de Europa y de la América del Norte, que tenían un sabor a largo encierro, a estaño y a hojalata: carnes de cerdo de Chicago, salchichas de Francfort, foie-gras francés, sardinas de Galicia,

(Continuará en el próximo número)



EL  
**AGUA DE COLONIA AÑEJA**

ESTA EXCLUSIVAMENTE  
COMPUESTA DE ALCOHOL  
DE 90.º Y ESENCIAS NATU-  
RALES DE FLORES Y  
FRUTAS

FRASCO 2,50 PTS.  
PERFUMERÍA GAL  
M A D R I D



LEED  
**Hombre de amor**  
 Y  
**Un hombre extraño**

Dos volúmenes de 350 páginas cada uno, que contienen la emocionante vida dolorosa de un galán afortunado, escrita por el amenísimo novelista

**El Caballero Audaz**

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

PEDIDOS:

Editorial "Mundo Latino".—Apartado 502, Madrid

**Misterios de la Policía y del Crimen**  
 PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

**CORONA**

*La Máquina de Escribir Portátil*

Por 500 pesetas de una sola vez, puede Ud. tener un secretario particular, ó sea una máquina de escribir

**CORONA**

con la cual despacha usted su correspondencia particular

Fabricada por Corona Typewriter Co. of Groton

FACILIDADES DE PAGO



**GASTONORGE, C. A.**

Sevilla, 16.—MADRID

**CONSERVAS TREVIJANO**  
 LOGROÑO

**A PLAZOS**

con precios de contado, VENDEMOS EN TODA ESPAÑA nuestros Aparatos y Discos **ODEON, FONOTIPIA** y **FADAS**. Somos agentes exclusivos para la venta de estas marcas, y por esto nuestros artículos son **ABSOLUTAMENTE NUEVOS, DIRECTOS DE FABRICA**



Confíe usted sus compras á la honorabilidad de esta antigua Casa, donde podrá elegir libremente su Aparato y Discos de los Catálogos **ODEON, FONOTIPIA** y **FADAS**, en los que encontrará el más extenso y selecto repertorio y por los artistas más afamados.

Pida usted Catálogos y condiciones de las **VENTAS A PLAZOS**, dirigiéndose á

**ODEON, Preciados, 1, Madrid**

**MONDARIZ**

Prov.<sup>a</sup> Pontevedra (Galicia)

**LA SUIZA ESPAÑOLA**

AGUAS BICARBONATADO-SÓDICAS

Gran Hotel del establecimiento

BALNEARIO á cargo

**Messrs. Baer y García**

(Invierno en Tenerife.

Gran Hotel Taoro)

Suntuoso edificio. 300 habitaciones y salones. *Confort* moderno. Esmerado servicio. Cuisine soignée. Delicioso sitio de verano. Término medio de pensión completa y habitación, 21 pesetas. Servicio automóviles con las estaciones de Salvatierra y Porriño.

Tabletas **BAYER** de **Aspirina**



Exíjase siempre el embalaje original, llevando la faja encarnada con la inscripción: „Fabricación especial para España“

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS  
**La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo**

**La Novela Semanal**

en la **LIBRERÍA DE SAN MARTÍN** y en la **CENTRAL DE PUBLICIDAD**  
 Puerta del Sol, 6 Calle de la Cruz, 27

**A orillas del Manzanares**

por **ANTONIO CASERO**  
 (Dibujos de Antonio Casero, hijo)  
 es el título del número que

**LA NOVELA SEMANAL**

publica hoy sábado  
 25 céntimos ejemplar en toda España

## Terraza-Restaurant LA PLAYA

El mejor sitio de Gijón \* Gran  
Café \* Sobre la misma playa  
*Gregorio Martín del Río*  
PROPIETARIO

Para toda la publicidad ex-  
tranjera en "La Esfera" y  
"Mundo Gráfico", dirigirse  
á la Agencia **Havas**.  
Paris: 62, rue de Richelieu.  
Londres: 6, Bream's Build-  
ings, Chancery Lane. Lon-  
don. E. C. 4.



EL RATA.— Con tan preciada carga, no pue-  
do resistir la tentación de dejar sin maletín  
á este mister.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. —  
Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50,  
6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Loción  
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

### ÚLTIMAS CREACIONES Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERU-  
SALÉM, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,  
ROCÍO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,  
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20.  
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con  
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

## TAPAS

para la encuadernación de

## La Esfera

confeccionadas con gran lujo  
Se han puesto á la venta las  
correspondientes al primer  
semestre de 1922

De venta en la Administración de  
Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,  
al precio de **7 ptas.** cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquicia y certificado

LEA USTED  
LOS VIERNES

## NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA  
50 cént. en toda España

## LIBROS DE BARRIOBERO

Contra giro de cinco pesetas, certificados: **De Cánovas á Romanones** (estudios económicos). **Matapán** (relatos picarescos). **El hombre desciende del caballo** (novela).

**22, Príncipe, 22**  
(ADMINISTRACIÓN)



**Anusol** Goedecke  
hace ya más de 20 años que está  
acreditado y recetado por los médicos. **Anusol**  
Goedecke calma pronto los dolores, produce una  
evacuación agradable y cura por completo. No  
contiene componente nocivo alguno. A cada caja  
acompañan instrucciones exactas para su uso. Pídanse  
en farmacias el único y legítimo **Anusol Goedecke**  
y rechícese toda imitación ilegal de nuestra marca.  
El nombre "Goedecke" garantiza la legitimidad  
y eficacia completa del producto.

SE VENDEN los clichés usados en  
esta Revista. Dirigirse  
á esta Admón., Hermosilla, 57.



Maravillosa Crema de Belleza  
PERFUME SUAVE  
J. LESQUENDIEU-PARIS

## REINE DES CREMES

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

PARA SUPRIMIR  
**LOS VELLOSO  
Y EL PELO**

Tenei mucho cuidado en usar un Depilatorio cualquiera. Después de aplicarlo, los pelos vuelven a brotar con mayor fuerza y vigor. **Miss GYPCIA, 43, rue de Rivoli, Paris (1<sup>er</sup>)**, vióse un día inducida a experimentar una receta poco conocida, pero que posee verdadera acción sobre la raíz del pelo. Los pelos destruidos de este modo **Y A NO VUELVEN A BROSTAR**. Tan original metodo va explicado con la mayor claridad en un folleto intitulado: "Un secreto Egipcio" el cual se manda bajo sobre cerrado. **GRATIS** y muy discretamente a quien lo pida: bastará escribir adjuntando un sello para la contestación. Depósito para Espana: **Senorita S. Mercedes, Nápoles, 272, 1<sup>a</sup>, Barcelona.**

## Lea Ud. hoy LA NOVELA SEMANAL



## GOERZ TRIEDER-BINOCLES para viaje, sport y caza

En venta en todos los negocios ópticos • Catálogo envía gratuitamente  
*Optische Anstalt C. G. GOERZ Aktiengesellschaft  
BERLIN-FRIEDENAU*

Representante en España:  
**C. G. CARANDINI**  
Barce'ona. Apartado 487

## ELIXIR ESTOMACAL de Saiz de Carlos (STOMALIX)

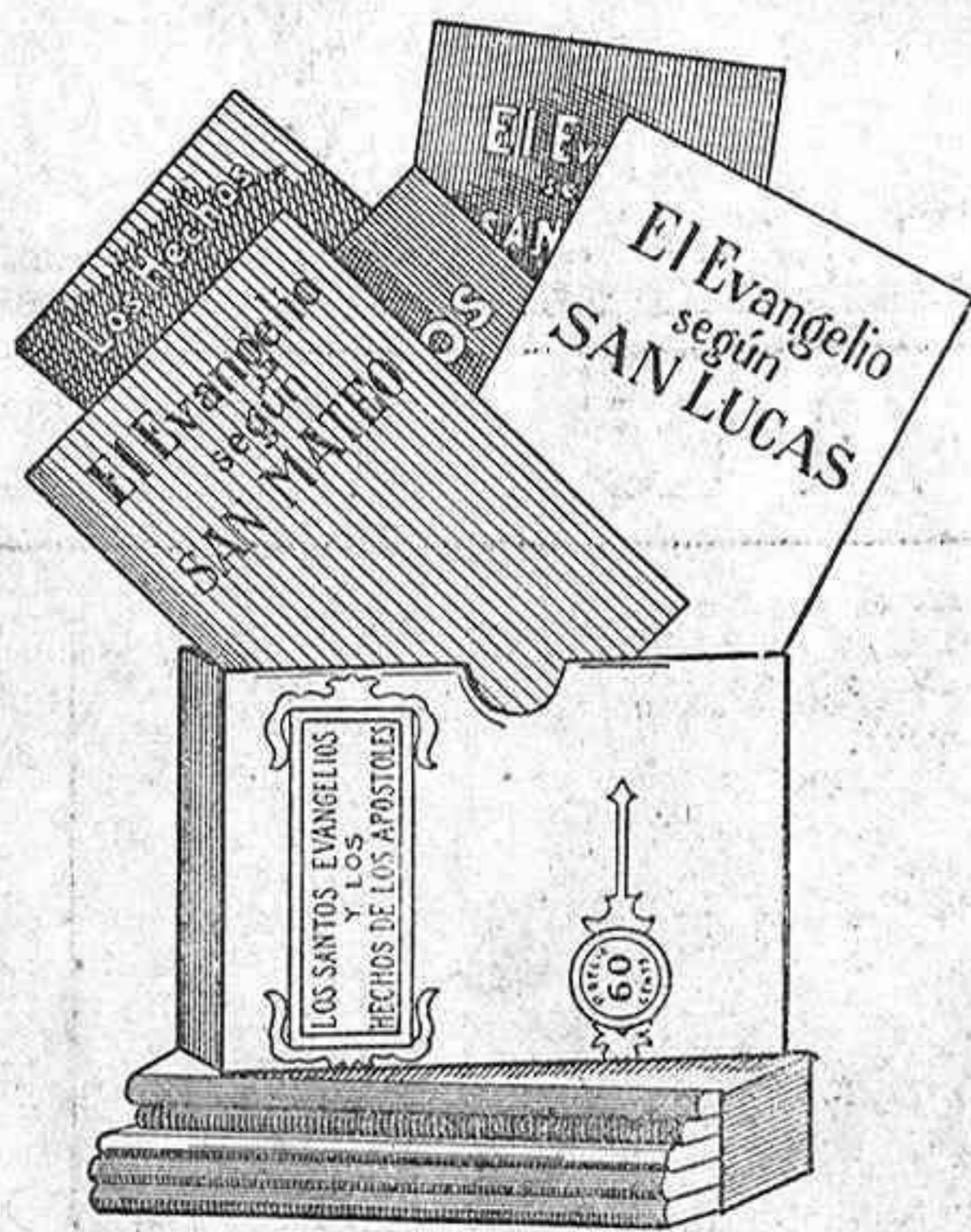
Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

# La maravilla de los Evangelios



Envíe usted en sellos de Correo 65 céntimos a la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, como pago total de estos preciosos volúmenes (los cuatro Evangelios y Los Hechos de los apóstoles), con su artístico estuche, que recibirá a vuelta de correo.

El Evangelio es la más preciosa dádiva que Dios ha podido enviar al mundo.

MONTESQUIEU

Estos escritos traen ante tí, lector, la ívida representación del verdadero Cristo mismo... el Cristo completo.

ERASMO

Llenad las aldeas de Evangelios.

Víctor HUGO

La verdad, señores, me obliga a confesar que no sé de nadie que haya escrito con tanto talento como aquellos pescadores y publicanos a quienes debemos estos libros.

Dionisio DIDEROT  
(ante un grupo de filósofos).

Refúgiate en los Evangelios como en el mismo cuerpo de Cristo.

IGNACIO  
(cristiano de los primeros siglos).

Los que deseen toda la **Santa Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento)** en una edición de letra grande, buen papel, mapas en colores y artística encuadernación en rexina, pídala a reembolso o enviando giro postal por 6.75 pesetas a la **Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid.**

## COMPañY FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

**Prensa Gráfica**  
Apartado 571  
MADRID

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO  
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

PARÍS Y BERLÍN  
Grand prix et Medailles d'Or

# BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

**DEPILATORIO BELLEZA** Tiene fama mundial porque es inofensivo, y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido gran premio.

**Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas**  
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos; pues, sin teñirlos, les da vida y color. Es inofensivo. Cura el herpes y la caspa. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**CREMAS marca BELLEZA** (líquida ó en pasta espumilla). Blanca, cura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).



**LOCION BELLEZA** Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Completamente inofensivo. Deleitosa perfume.

**TINTURAS WINTER** Marca Belleza. Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para castaño claro; castaño obscuro y negro. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

**POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos)** Por su calidad superfinísima, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Canarias, droguerías de A. Espinosa.—En Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139. En Lisboa, Perfumaria da Moda, rua de Carmo, 7.—En Habana, droguería de Sarrá.—FABRICANTES: Argenté, Costá y Cia., Badalona (España).